COMEDIA FAMOSA.

EL LUCERO DE MADRID, Y DIVINO LABRADOR, SAN ISIDRO.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

San Isidro, Galan.
Juanico, su hijo.
D. García Gudiel, Galan.
D. Rodrigo Luxan, Galan.
D. Iban de Vargas, Barba.
Chaparro, Gracioso.
Soldados Christianos.
María de la Cabeza, Dama.
Doña María de Vargas, Dama.
Elvira, Graciosa.
Ali-Abenyucef, Rey Moro.
Hiscen Tarif, Moro.
Abderramen, Moro.
Soldados Moros.
Dos Angeles.
El Demonio.
Anton, Villano.
Gilote, Villano.
Un Sargento.
Música.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Selva, y dicen dentro en distintas partes:

Unos. Herido va.
Otros Ataja, ataja.
Dent. García. Antes que á la undosa riza
espuma de Manzanares
el agua, que busca, tiña,
le acabará mi venablo.
Unos. Al repecho. *Otros.* A la Alquería.
Otros. Guarda el Oso.
Dent. María. Labradores,
por si nos buscan sus iras,
los mastines se prevengan,
y las hondas se desciñan.
Dent. Chap. Aténgome á mis talones,
por si acaso se encamina
al hato.
Sale Don García Gudiel, Galan, de caza con un venablo.
García. Antes que Rodrigo
vencer la fiera consiga,
me empeñaré yo en su alcence;
porque ya que me compita
(bien que desfavorecido)
el cortejo de mi prima,
no este (aunque corto despojo)

al ara que adora rinda. *Vase.*

Salen Anton y Gilote, Villanos, tirando piedras con las hondas.

Gilote. Pues dexamos los arados
al ver que la fiera herida
se va acercando, las piedras
la ahuyenten. *Anton.* Gilote, tira
tú que eres diestro. *Gilote.* Allá va
en el nombre de una tia,
que es quien apunta mejor
al logro de su sobrina. *Tira.*

Anton. Errástele.

Gilote. Pues huyamos. *Vanse.*

Sale huyendo Chaparro, Gracioso, de Villano, y detras María de la Cabeza, de Villana, deteniéndole.

María. Dónde, Chaparro, caminas
tan dasalumbrado? *Chap.* Donde
no de esta colmena viva
el señor Oso á chupones
vuelva la miel en acibar.

María. Así un cobarde temor
del trabajo te retira?
ea, á la labranza vuelve.

Chap. Vueltas tenga yo hácia arriba
la jofayna de los sesos,
y la sarten de las tripas,
si hasta que el tal melenudo
haya hecho la mortecina,
volviere á tomar la esteva.

María. No vés como en las orillas
del Rio le van cercando
Lebreles y Javalinas?
No vés como de las hondas
los chasquidos le desvian
de nosotros, al impulso
de piedras y de cuchillas?
pues qué temes? *Chap.* A la muerte,
quando ménos. *María.* Dios es vida.

Chap. No se canse usted, que yo
so (á Dios gracias) tan gallina,
como qualquiera. *María.* Detente.

Chap. No entiendo de eso.

Sale D. Iban de Vargas con calzas atacadas.

Iban. María?

María. Señor, en buen hora logre
la alborozada familia
de vuestros Zagales veros
(en la ocupacion continua
de la caza) visitar
los lindes de su campiña.

Iban. Hoy con el señor Rodrigo
Luxan, que de nuestra Villa
digno Alcayde, es marcial susto
de las Lunas Berberiscas,
y con García Gudiel
mi sobrino, cuya altiva
diestra, del herido bruto
empeñada va en la ruina,
salí al campo; y pues la sed
me obliga á que no los siga,
quando alborotado el Rio
trueca con las avenidas
al turbio cristal el curso
de su plata fugitiva;
dime, dónde está tu esposo
Isidro? *María.* En la repetida
rústica tarea aguarda
el que la labor le impidan
con los sustos de la noche
los desalientos del dia.

Chap. Como al otro no le asustan
Osos, en labrar porfia
su barbecho; mas qué mucho,
si con echarle de prisa
la bendicion, mató á un Lobo,
que como un cochero iba
tras un próximo del amo?

Iban. Qué próximo? *Chap.* Su borrica.

Iban. Pues llámale, que pretendo
(miéntras vuelvo á la batida)
reñirle un defecto. *María.* Isidro
da ocasion á que le riñan?

Iban. Sí, y presto lo verás. *María.* Solo
diciéndolo vos podia
creerlo mi amor: á llamarle
voy volando, aunque me aflixa
ver, quanto ha de sentir mas
la culpa, que la justicia. *Vase.*

Iban. Extraña muger!

Sale Don Rodrigo Luxan.

Rodrigo. Pues tanto
en las alas se retira
del temor la fiera, vuelva
(aunque le pese á mis iras)
á buscar::- pero aquí está. *Iban.*

Iban. Rodrigo? pues cómo á vista
del empeño os retirais?
Rodr. Porque quando se encamina
García á lograrle, sé
que ayudado de su dicha
lo ha de conseguir primero;
y caso que lo consiga,
no quiero que haga mayor
su victoria con mi envidia.
Chap. Estupendo Caballero.
Iban. Por el favor de mi hija *ap.*
lo dice: mas si yo puedo,
ó vencerla ó persuadirla,
no ha de ser suya. *Cap.* Muesamo,
si tanto le mortifica
la sed, no fuera mejor,
enviando un recado á Esquivias,
si no aguardiente de ranas,
aceyte de decir Misas?
Iban. Dexa locuras, y dime,
cómo os vá en la compañía
de Isidro y María? *Chap.* Ellos
son buena gente á fe mia:
yo os aseguro, que en todos
los Labradores que pisan
el márgen de Manzanares
(Rio que todos los dias
ó se atericia ó se enluta
de mareas y mantillas)
no hay dos tan buenos casados.
Iban. Es la virtud peregrina.
Rodr. Zelos, no continuamente *ap.*
me infesteis la fantasía.
Salen María y Isidro, y dicen al paño:
María. Llega, que el amo te espera.
Isidro. Qué me querrá?
María. No te aflixas;
y pues pones la obediencia,
déxale á él dar la noticia.
Isidro. á vuestras plantas teneis
un esclavo. *Arrodíllase.*
Iban. Y aun no es digna
vuestra falsedad del sitio
á que abatida se humilla.
Isidro. Es verdad: mas sepa yo
en qué, señor, os irrita
mi descuido; y creed, que no
habrá sido con malicia.
Iban. Probemos en este toque *ap.*
su virtud. *Chap.* Voto á sanilla,
que va de veras. *María.* Esposo,
paciencia, que Dios lo envia.
Iban. Quién sois vos?
Isidro. Un hombre honrado,
á quien de Madrid la antigua
celebrada fortaleza
dió humilde cuna, aunque limpia:
Isidro Merlo y Quintana
mi nombre es, en quien se cifran
mis blasones; porque para
Dios no hay mas esclarecida
nobleza, que la que imprime
el carácter de la pila.
A nuestro Párroco oí
decir en Santa María,
explicando la Escritura,
que Dios al hombre castiga
en pena de la primera
culpa suya, con que viva
comiendo de su sudor;
y como son infinitas
mis culpas, para que en parte
ó me indulte ó me redima,
me metí á ser Labrador;
en cuya vida sencilla,
viendo quan perfecto estado
es el que nos facilita
el matrimonio, casé
(permitid que así lo diga)
con la mas buena muger,
que hay en Madrid, con María
de la Cabeza, de cuya
virtud, de cuya caricia
(y no es porque está delante)
educada y asistida
mi persona aprende, así
me aproveche la doctrina.
Tenemos de este consorcio
un hijo, que nos alivia
los trabajos con las gracias;
pues en la pequeña línea
de tres años sabe ya
de memoria la Cartilla;
y porque para el fin guardo
la que es mayor de mis dichas,
un criado vuestro soy,

cuya obediencia rendida
os sirve con buena fe;
mas pues sin obras no es viva,
disculpad que en lo que ignora
malogre lo que codicia.
Iban. Y yo quién soy? *Isidro.* Vos, señor,
un Rico-Hombre de Castilla,
cuya casa venerada,
cuya persona aplaudida
tanto está de triunfos llena,
como de venturas rica;
y en fin, sois Iban de Vargas
mi amo. *Iban.* Pues si sabias
quanta, Isidro, es de mí á ti
la distancia desmedida,
cómo á engañarme te atreves,
haciendo que tu mentira
sea tan en mi perjuicio,
que ni la caza prosiga,
ni del afan, que me ahoga
(mi resistencia vencida)
alentar apénas pueda?
Isidro. Yo, señor, tuve osadía
de engañaros? *Iban.* Quando al campo
con tus dos yuntas venias,
no me dixiste (mirando
quanto á la vida es precisa
el agua, y mas si el cansancio
aun la del rostro destila)
que para que la buscase
en aquel juncar habia
una fuente? *Isidro.* Si señor.
Iban. Pues cómo quando rendida
á la sed mi ansia la busca,
ni aun una seña divisa
de haberla habido? *Isidro.* La seca
con que abrasa la campiña
el Estío, habrá chupado
su fecundidad nativa.
Iban. Buena disculpa! *Chap.* Pues para
que vuelva á correr la dicha
fuente seca, habrá mas que
meterle una pelotilla?
María. Creed, señor, que de mi esposo
al cariño mortifica
vuestra queja: pero para
que vuestro afan no prosiga,
Dios dará medio. *Iban.* Qué medio,
si aun turbio el Rio, nos priva
del alivio? *Isidro.* La confianza
en las piedades Divinas:
y para que no os quejeis
nunca de mí, con la misma
aguijada, (cuya luna
la rexa al arado limpia)
en el soberano nombre
de aquel que todo lo cria,
cumpliendo con mi palabra,
fuente os daré, que en tranquilas
ondas sea de la Vega
inundacion cristalina.
Dá un golpe en la peña, y sale una fuente.
Iban. Qué es esto, Isidro?
Isidro. Es que quando
Dios queria aquí agua habia.
Chap. Ay Jesus! que al primer golpe
arrojó la tierra herida
la madre de las tercianas!
Iban. Qué asombro!
Rodr. Qué maravilla!
Isidro. Esto es para mayor suerte
mostrar á vuestra fatiga,
que al precepto de Dios, hasta
los peñascos se liquidan:
bebed, bebed, pues el Cielo
con frio cristal os brinda
en búcaro verde, á quien
es todo el campo salvilla.
Iban. Sí haré, no tanto porque
mi sediento afan alivias,
quanto porque á vista tuya
tan prodigiosa bebida *Bebe.*
guste el labio. *Chap.* Y en fe de esto
la beberá de rodillas.
María. Chaparro, no bebes tú?
Chap. Linda bota, por mi vida,
para convidarme! *Rodr.* Absorto
tan nuevo prodigio admira
mi juicio. *Sale Don García.*
García. Ya que la fiera
quedó á mi valor rendida,
y en obscuros desalientos
medrosa la tarde espira,
podremos, tio y señor,
retirarnos á la Villa.
Iban. Vamos. *Rodr.* Al verle mis zelos
se-

segundo volcan avivan. *ap.*
Iban. Veníos conmigo los dos.
María. Pues amo lo manda , cuida
tú de conducir las yuntas.
Chap. Y si el novillo me atisba?
Isidr. No repliques. *Garc.* Ay amable *ap.*
disculpa de mi porfia!
quándo hará Amor que tu mano
premie el afan que motiva?
María. Volvió el Cielo por tí, esposo.
Isidro. Son sus piedades propicias
para todos. *Iban.* Ven , que tienes
mucho que saber , García. *Vanse.*
Chap. Mas que hay volteta , si el diablo
del rosado se enfurriña. *Vase.*

Descúbrese un Cubo de muralla , y fachadas de chapiteles en el foro , y baxa el Demonio en un Caballo negro con alas.

Dem. Ya que obstinado mi aborrecimien-
á las fértiles playas de Carpento (to
procura descender en este alado
bruto feroz, que es trono del pecado,
pues le ocupa mi nuevo parasismo,
es pegaso atezado del Abismo;
á tierra , á tierra , desbocado adusto
cometa irracional , á cuyo susto
quando esferas discurre y climas vaga,
con un relincho tuyo el Sol se apaga.
A tierra pues, y atropellando el viento
vuela , vuela violento
hasta que por la boca,
que te escupió vestigio de una roca,
pises el siempre fúnebre distrito
en quien la negra márgen del cocito
para tu pienso robe á sus corrientes
trágicos opios , pálidas serpientes.

Apea y vuela el Caballo.

Mas dónde , planta mia,
en oprobio de Isidoro y de María
me llevas impaciente,
si estimado de Dios es evidente,
que no alcance mi rabia á su castigo?
Pero qué es lo que digo?
si al golpe inmaterial de mi despecho,
mas fuertes muros derribó mi pecho?
No están María fina , Isidro amante
con rocíproco amor, con fe constante
unidos (de su amor en testimonio)
con el liston nupcial del matrimonio,
cuyo vínculo fuerte
dos vidas eslabona hasta una muerte?
Pues por qué mis desvelos
no sabrán con la rabia de los zelos,
acrecentando heridas,
sin una muerte desunir dos vidas?
Mi cautela infernal no ha persuadido
á su amo Iban , vertiendo en el oido
mi trágica cizaña,
á creer , que infiel su confianza engaña,
pues por las devociones á que asiste
falta al trabajo , en quien tener consiste
con frutos mas opimos
oro en parvas y nectar en racimos,
siendo así que á la puerta de María
le halla el primer crepúsculo del dia?
Pues por qué si mi saña enfurecida
consigue que su amo le despida
(haciendo en su perjuicio,
que la misma virtud parezca vicio)
no logrará , que sin el alimento
del corto sueldo , que devenga atento,
y fatigado adquiere,
gima , padezca , sufra y desespere,
viendo que falta á su piedad ansiosa
con que asistir á su hijo y á su esposa?
Y quando todo falte á mis enojos,
quitándole delante de sus ojos,
no sabré hacer, que á mi mortal conjuro
se desplomen sobre él esfera y muro,
porque su fin funesto
mis cóleras adule, y::- Mas qué es esto?
que al entrar en Madrid mi saña ciega
por la aplaudida Puerta de su Vega,
muerta quedó la accion, yerta la planta?
Mas qué ha de ser, si contra mí levanta
ese Templo , motivo de mi pena,
el Cubo Celestial de su Almudena,
cuyo sitio á mi mal , siendo testigo,
fué en otro tiempo Pósito de trigo,
y hoy es guarda de aquella
Rosa de Jericó , del Mar Estrella,
que hasta hoy en él oculta vió mi saña
desde la ruina universal de España?
Mas no importa , que supuesto
que Hicen-Tarif , desmentido
en el trage de Christiano,

es el que acercarse miro;
aquí si una vez con él
me introduzco, persuadido
al nuevo engaño que trazo,
que vuelva Madrid consigo
á ser mísero despojo
de los orgullos Moriscos.
Ea, asechanzas, esta es
la primer piedra que fixo
para engañoso cimiento
de mi traidor edificio.
Retiraréme hasta que
salir importe. *Retírase.*

Sale Hiscen-Tarif vestido de Christiano.

Hiscen. Pues fio
á la soledad del campo
mis penas, y ya conmigo
á solas puedo en mi historia
ojear á mi arbitrio el libro;
qué es esto, Amor? no te basta
hacer, que habiendo nacido
nieto de Almanzor, que el Cetro
rigió de Toledo invicto,
pierda la esperanza de él
desde que sus obeliscos
postró Alfonso, cuyo brazo
(que ya es polvo) fué cuchillo;
sino que quando amparado
de Abenyucef he venido,
ocultando en este trage
el aspid de mis designios,
á averiguar sus defensas,
y á registrar sus Castillos,
halle en Madrid la belleza,
que en una muger previno
mucho rayo á tanto incendio,
mucho harpon á tanto tiro?
No basta, en fin, que no pueda,
pues otra vez no la he visto,
saber quien es, para que
en dos extremos distintos,
ó la logre la violencia,
ó la persuada el cariño?
Mas pues el primer empeño
corre á cuenta de mi brio,
pasemos á discurrir
quién del hermoso prodigio,
que amo, pierdo, sigo y no hallo,
me dará luz? *Dem.* El Abismo.

Hiscen. Juzgara que en interior
voz, que escucho y no averiguo,
respondió el ayre: sin duda
fué acaso, puesto que dixo::-

Dem. Hiscen-Tarif.

Hiscen. Quién me nombra?
mas (ay de mí!) que el descuido
de responder por mi nombre
me ha muerto.

Dem. Si has presumido, *Sale.*
Moro, que esto es pretender
con mi engaño tu peligro,
mal has juzgado; y así,
no temas, que soy tu amigo.

Hiscen. Yo temer? dime quien eres,
Labrador, ya que es preciso
enmendar con el arrojo
lo que erré con el capricho.

Dem. Quizá soy, valiente Hiscen,
quien con el mismo motivo
que tú entré en Madrid; y para
que arguyas de estos principios
quanto mi amistad te importa,
sabe que sé lo escondido
de tu pecho; pues sé, que
una hermosura que has visto,
sin saber quien es, te trae
tan triste tan pensativo,
que apénas puedes::-

Hiscen. Espera,
que mal, habiéndote oido,
puedo la verdad negarte:
cómo es tu nombre? *Dem.* Lucindo:
mas de luz muerta, que hoy solo *Ap.*
es pavesa en el Abismo.

Hiscen. Podrás aliviar mi pena?

Dem. Solo pende de mi arbitrio
el que la victoria logres.

Hiscen. Pues para que no remiso
de tu amistad me rezele,
dame un seguro testigo,
que la afiance. *Dem.* Será
bastante el que en este sitio
te muestre á la que idolatras,
siendo Máxico adivino
de tu pasion? *Hiscen.* Si eso logro,
desde luego me confio

de

de ti y de ella. *Dem.* Pues aquí
te aparta, y quando te asisto,
cree que vencerás sus ceños.
Hisc. Qué hombre es este, que ha venido,
Alá, á crecer confusiones? *Retíranse.*

Salen Doña María de Vargas, Dama, y Elvira, Graciosa, de camino, y María de la Cabeza, que trae de la mano á Juanico, con zamarra y zurron, y en la otra una cesta con una olla y servilleta.

D. María. Pues del campo lo florido,
y la soledad divierte
las tristezas con que vivo;
sígueme, Elvira. *María.* Señora,
pues la dicha hẽ conseguido
de hallaros, quando á llevar
voy la comida á mi Isidro,
permitid que os acompañe;
será favor excesivo
para mi humildad. *D. María.* María,
aunque en tus virtudes libro
mi consuelo, pues tus voces
oráculos son divinos,
mas ir sola me divierte.
Ay García!
Elvira. Ahí va un suspiro. *ap.*
D. Mar. Si te adoro, cómo puedo *ap.*
ser esposa de Rodrigo?
Dem. No es aquella, á quien las plumas
añaden segundos rizos,
la que adoras? *Hiscen.* Sí, y al verla
segundo volcan respiro.
Dem. Y aun yo, pues con ella viene *ap.*
uno de mis enemigos.
Juan. Madre, no me ha dicho usted,
siempre que encuentres, Juanico,
á qualquiera de los amos
bésales la mano? *María.* Sí, hijo.
Juan. Pues deme á besar usted
la mano. *Arrodíllase á D. María.*
D. María. Querido mio,
levanta, que en ti el imperio
solo es razon del cariño.
Juan. Dirá usté á señor el viejo,
que me dé para un vestido?
D. María. Por qué no? qué gracia!
Elvira. Oigan,
que es zalamerico el niño.
María. Señora, á Dios: mi Juan, vamos,
y demos, como es debido,
gracias á Dios de que á costa
de un corto afan, que es alivio,
el pan nuestro nos ha dado
sin haberle merecido. *Vanse.*
Dem. Pues esta hipócrita ya *ap.*
se ausentó, demos principio
á mĩ cautela. *D. María.* Que quiera,
tirano de mi alvedrío,
mi padre, que á mi disgusto
me case! *Dem.* Llega conmigo,
y este ramillete sea
primer soborno florido
de sus ceños. *Hiscen.* Pues qué intentas?
Dem. Facilitarte el camino.
D. María. Que su precepto::-

Salen Hiscen Tarif y el Demonio con un ramillete.

Dem. Si dos
Labradores peregrinos
alguna piedad merecen,
débaos, señora, el conflicto
nuestro algun alivio. *D. María.* Pues
qué quereis? *Hiscen.* Embebecido *ap.*
en sus ojos se confunde
el uso de los sentidos.
Que ántes de escuchar el ruego
(qué en vano, temor, me animo!)
este hermoso ramillete
admitais, pues se ha texido
para vos de tantos varios
luceros vegetativos. *Dásele.*
D. María Atenta, Labrador, ya
el fragrante don admito,
y creed que::- pero mi padre.
Elvira. Y con él viene tu primo.
D. María. Si ya lo adivinó el alma,
de qué ha servido tu aviso?

Salen Don Iban y Don García.

Iban. Hija? *D. María.* Señor.
Iban. De mi gente
sabiendo que habias salido
por divertirte á mi Quinta,
en busca tuya salimos
García y yo. *García.* Y viendo yo
que el fiero teson prolixo
de vuestras tristezas dexa

ma-

manejarse del arbitrio,
nos damos la enhorabuena.
Iban. De vuestra atencion, sobrino,
bien lo creo. *Elvira.* Quál se miran!
D. María. Feliz pena!
García. Hermoso hechizo!
Iban. Quién son estos dos hidalgos?
Dem. Dos Zagales, que rendidos
á vuestros pies os suplican,
señor, pues daros Dios quiso
en que ocupar tantos pobres
ya en labranzas, ya en esquilmos,
que nos admitais á sueldo.
D. María. Y yo, señor, lo suplíco
de su parte, pues su pena
á lástima me ha movido.
Iban. Cómo siendo ruego tuyo
puede no ser gusto mio?
Mas porque de la familia
es el número crecido,
la diferencia partamos:
vos, Zagal, pues en vos miro
señas de mas experiencia, *Al Demon.*
desde hoy quedais admitido;
y vos con las esperanzas *A Hiscen.*
de estarlo presto. *D. María.* Yo estimo,
señor, tal merced. *Dem.* Pues cae
en mi suerte el beneficio,
creed que presto os desempeñe.
Pues ya estoy introducido, *A Hisc. ap.*
ánimo, Hiscen, que tu amor
será dichoso. *Hiscen.* En ti libro
el remedio de mis ansias.
Al paño Don Rodrigo.
Rodr. O qué tarde hemos venido,
Amor, siguiendo la planta
del bellísimo desvío
que adoro!
García. Qué en vano intento, *ap.*
miéntras no se va mi tio,
aspirar á que aquel ramo,
cediéndole á mis gemidos,
corone mis esperanzas!
Iban. Vamos, hija. *Rodr.* Zelos, idos
poco á poco, que García
está aquí. *Elvira.* Me has entendido?
D. María. Sí, y miéntras mi padre pasa,
sobre ese pequeño risco
ponle al hurto, que despues
volverá por él.
Dale el ramillete á Elvira, y le pone sobre una peña.
García. Suspiros, *ap.*
albricias. *Rodr.* El ramillete
Elvira dexó al descuido
encomendado á la peña.
García. Volveré al instante al sitio *ap.*
á cobrarle. *Iban.* Venid ambos,
y del rústico exercicio
veré á que puedo aplicaros.
D. María. Con susto voy.
Hiscen. Ya te sigo.
Dem. Yo te he de hacer venturoso,
aunque le pese al destino.
Hiscen. Confuso estoy: mas qué temo,
si lo que emprendo consigo? *Vanse.*
Sale D. Rodrigo y toma el ramillete.
Rodr. Ya se fuéron, y pues ya
acaso, ó misterio sea
prenda que mi amor desea
cerca de ser mia está:
risco, entreguen tus verdores
el ramo á mis confianzas,
que quien vive de esperanzas
se ha de alimentar de flores.
Ya que en ser cruel porfia
astro, que influye enemigo::-
Sale García. Pues pude::- pero Rodrigo?
Rodr. Qué presto volvió García!
dónde bueno? *García.* A conseguir
un bien, que dudé alcanzar.
Rodr. Dichoso sois en amar.
García. Como infiel vos en servir.
Rodr. No os entiendo, vive Dios.
García. Pues yo quando estoy mirando
vuestro atrevimiento, ando
por no entenderos á vos:
y ese ramillete::- *Rod.* Quien
pensara ajar mi valor,
fiado en que es para él favor
lo que es para mí desden,
se engaña si lo imagina:
pues vive Dios, que en su daño
le sirva de desengaño
el aviso de su ruina.
García. Quién, decid, la prenda os dió,
que

que en vuestra mano se vé.
Rodr. Como la he tenido sé,
mas quien me la ha dado no.
García. Pues á mí me basta vella,
para estorbar atrevido,
que quien no la ha merecido
se haya de quedar con ella;
y así::- *Rodr.* Tened, y pues vos
lo que yo callo decis,
veamos qué medio elegis
de cobrarle entre los dos.
García. El que vuestro garbo dé,
que el mas ayroso será.
Rodr. Pues ya el ramillete está
en el sitio en que le hallé:
cobradle ahora.
Echale en el suelo, terciándose la capa.
García. Los aceros
litiguen la competencia.
Al sacar las espadas sale San Isidro, y se pone en medio de los dos.
Rodr. Y dé el valor la sentencia.
Isidro. Qué es lo que haceis, Caballeros?
Rodr. Qué esto quiera el hado infiel!
Isidro. Señor Rodrigo Luxan::-
García. Qué esto consienta mi afan!
Isidro. Señor García Gudiel,
qué es esto? entre dos amigos
estas disensiones? *García.* Si,
que no ha de decir de mí,
que dexé (siendo testigos
mis zelos) que en otra mano
esté el que es propio favor.
Rodr. Ni de mí, que de temor
le volví. *García.* Y pues es en vano
querer que sin él me parta::-
Rodr. Y pues sin que en mi poder
quede, no me he de volver::-
Garc. Quita, Isidro. *Radr.* Isidro, aparta.
Isidro. Pues aunque entre los aceros
de igual lustre, igual valor *Arrodíllase.*
disuena el que un Labrador
medie entre dos Caballeros,
ya que Dios me traxo aquí
á tiempo tan oportuno,
ántes que os hirais ninguno
habeis de matarme á mí.
García. Repara en que afrenta igual
no es bien que mi ardor consienta.
Isidro. Señor, la mayor afrenta
es un pecado mortal.
García. Mi contrario entre los dos
no ha de quedar sin castigo.
Isidro. Perdonar al enemigo
es política de Dios:
y pues ese ramo advierte
la malicia de su dueño,
yo os sacaré del empeño.
Los dos. De qué suerte?
Isidro. De esta suerte. *Toma el ramillete.*
Flores, que de áspides llenas
confeccionais maliciosas
todas espinas las rosas,
todo azar las azucenas:
si infernal Agricultor,
anteviendo este embarazo,
supo reducir al lazo
un peligro en cada flor,
en nombre del que os produxo
con lengua muda y voz nueva,
decid al viento que os lleva,
la traicion de quien os truxo.
Echa la bendicion al ramo, y dando un trueno grande se deshace, convirtiéndose en una Serpiente, que culebreando por el ayre se desaparece.
Garc. Qué prodigio! *Rodr.* Qué portento
Isidro. Quando el Cielo el medio os da,
veis como se llevó ya
el viento lo que es del viento?
Veis ya como el ramo mismo,
que pleyteó vuestra arrogancia,
no incluia mas fragrancia,
que el azufre del Abismo?
Veis cómo para una ruina
le texió mano traidora,
y cómo le agosta ahora
la providencia Divina?
Grcía. Si, y á esas plantas rendido::-
Rodr. Si, y á esos pies humillado::-
Isidro. Eso no, pues Dios lo ha obrado,
sea Dios el aplaudido:
mas ved, que vuestra amistad
es sola la que procuro.
García. Yo la ofrezco. *Rodr.* Yo la juro.
Pues qué va mi voluntad *ap.*

a perder, sabiendo que ama
á otro mi hermosa enemiga?
García. Animo, amante fatiga. *ap.*
Dent. Iban. García.
García. Mi tio llama.
Isidro. Pues idos con él, y vos
distinta senda escoged,
miéntras yo por la merced
voy á dar gracias á Dios.
Los dos. Ve en paz. *Isidro.* Ella sepa unir
lo que Amor logró apartar. *Vase.*
Rodr. Loca pasion, á olvidar. *Vase.*
García. Noble afecto, á persuadir. *Vase.*
Salen los Zagales y Chaparro cantando y baylando, y detras María, que traerá la cesta y olla que sacó, y á Juanico de la mano.
Música. Sea bien venida
la olla mi señora;
pues sola ella al hombre
hace la olla gorda.
Vaya de alborozo,
de gira y de gorja,
pues no hay alegría
en donde no hay olla.
María. Labradores, cuya vida
feliz, aunque trabajosa,
á precio de mucho afan
tan pequeño alivio compra:
ó cómo me alegra el ver
lo mucho que os alboroza
suerte, que tan poco tiene
á la fortuna de costa!
Y pues desde Madrid vengo
contando al dia las horas,
porque el alimento os llegue
quando el Sol al Zenit toca,
desde cuyo medio punto
valles pisa y cumbres dora;
decidme donde está Isidro
á quien finamente pronta
asisto como criada,
y venero como esposa.
Chap. María de la Cabeza,
á quien de esta suerte nombran
por la devocion que tienes
á la Imagen milagrosa
de la Cabeza, que á orillas
del Xarama se coloca
en tan pobre Ermita, que ha
pocos dias que era choza;
Dios la caridad te pague
(sí hará, que es buena persona)
con que la saya enfaldada
y la monterilla osca
á las horteras anuncias
el sufragio de las sopas,
y si es que á Isidro echas ménos
para repartir ahora
á cada uno su pitanza,
no le esperes por ahora,
que á rezar sus devociones
ha ido á la Vírgen de Atocha,
como hace todos los dias.
María. Ya que su humildad devota
con éxtasis se alimenta,
y á ayunas se perfecciona;
venid, que en aquel ribazo,
porque todo pobre coma,
repartiré la vianda.
Zagal. Gozando esté de la Gloria
tan santa palabra. *Sacan las horteras.*
Juan. Madre,
pues es buena Labradora,
no se olvide de Juanico.
María. Ya te tengo en la memoria,
hijo. *Chap.* El diablo del muchacho
se nos quiere meter de gorra.
María. Para todos hay, Chaparro,
que es la mano muy piadosa
de quien lo da, y en su mesa
por mas que se gaste sobra.
Chap. Como lo que á él se le diere
no se me quite á mí, corra.
Zagal. Y diga la castañeta
miéntras el cucharon obra::-
Todos y Música. Sea bien venida, &c.
Al entrarse, salen Iban y el Demonio.
Iban. María. *María.* Señor.
Iban. Adónde,
festejada de la tropa
de mis Obreros, caminas?
María. A serviros como toca
á mi humildad, porque quando
el hombre pisa su sombra,
en sus dádivas alaben

de

de Dios la misericordia.
Iban. Pues ve en paz, que no les quiero
embarazar (prodigiosa
muger!) que para el socorro,
que da el Cielo de limosna,
tan buen Mayordomo tengan.
Chap. Muesamo, si hacernos honra
quiere de ser combidado,
aun hay tripas en la bota.
María. Hijos, pues amo lo manda,
venid. *Dem.* Dónde irás, congoja,
que en María ó en Isidro,
no halles para mas discordia
un contrario que te aflixa?
Chap Pardiez, vamos; y aunque en tosca
armonía, una y mil veces
vuelva á decir la pandorga::-
Todos y Músic. Sea bien venida, &c. *Vanse.*
Iban. De suerte, Zagal, que Isidro
con el descuido que informas
mi hacienda trata? *Dem.* Señor,
si de la familia toda
el voto apruebas, sabrás
quanto es su lealtad traidora,
su traicion interesada,
y su virtud misteriosa;
bien viniendo tarde al Campo,
despues que desde la Aurora
visitando Iglesias anda,
á fin de que le conozcan
por Santo: lo dice el ver,
que excusando la congoja
del arado, cuya rexa
sulcos abre y yerbas corta,
á su sudor el trabajo
aun no le debe una gota;
demas de que::- *Iban.* No prosigas,
que él viene: y pues tanto importa
reprehenderle, porque ser
tú el motivo no conozca,
vete. *Dem.* A obedecerte aspiro:
pues ya aquí mi astucia obra, *ap.*
cuidemos de otra cautela. *Vase.*
Sale Isidro. Dexadme, señor, que ponga
mis labios, si por ser mios
son dignos de tanta honra,
en la tierra que pisais.
Iban. Hipócrita, cuya loca
aprehension piensa que engaña
con las malicias que emboza;
mas valiera que cuidárais
de cumplir con lo que os toca.
Isidro. Si lo decís porque vengo
de la Vírgen de Antióquia,
no haciendo falta al trabajo,
vengo, y::- *Iban.* Basta, y pues blasonas
de las virtudes que afectas,
si se te ha olvidado, nota,
que ántes es la obligacion
que la devocion; y ahora,
Isidro, ó mudar de vida,
devengando lo que cobras,
ó te echaré de mi casa.
Isidro. Hareis bien, si lo ocasionan
mis defectos: mas bien presto
de las culpas que os informan
os desengañará Isidro.
Iban. Para ti harás, si lo logras,
que en Madrid á Iban de Vargas
los Labradores le sobran. *Vase.*
Isidro. Qué hayas, infernal astucia,
injustamente traidora,
logrado tus asechanzas
á merced de tus lisonjas!
No siento, Señor, no siento
las voces con que baldona
mi amo la puntualidad,
que en sus campos cuidadosa
los cultivos adelanta,
y las cosechas mejora:
solo siento (ay mi María!
ay mi Juan! prendas dichosas
del alma!) que si consiguen,
que Isidro se descomponga
con Iban, descarga el golpe
en su hijo y en su esposa.
Llorad, llorad, sentimientos, *Llora.*
que harto hay por qué; y en la ansiosa
lucha vuestra, creed que solo
mis culpas os ocasionan.
Baxan en dos tramoyas dos Angeles con aguijadas.
Cantan Angeles. No llores, Isidro,
y advierte si lloras,
que ofendes la misma
clemencia, que invocas.

Isidro. Celestes voces, de cuya
dulce suavidad sonóra
regalada el alma, apénas
dexa accion para que oiga;
de quién sois? Pero qué miro!

Angel 1. Sin causa, Isidro, te asombras,
que á hombre que como Angel vive,
los Angeles le confortan.

Isidro Pues qué, hermosos Paraninfos,
quereis?

Los dos Que en tanta congoja::- *Apean.*

Cantan. No llores, Isidro, &c.

Canta Angel 1. Para que de tus virtudes
el empleo no depongas,
por ti á trabajar descienden
los Obreros de la Gloria.

Canta Angel 2. La tarea, que te encargan,
tan por nuestra cuenta corra,
que aun ántes que se comience,
vea que se perfecciona.

Angel 1. Y pues por tu virtud solo
logra la tierra dichosa,
que para mas fértil colmo
Celeste impulso la rompa::-

Los dos. No llores, Isidro, &c.

Mientras la última copla y estrivillo, suben los Angeles cada uno por su lado al primer corredor, que estara fingido terrazo ó barbecho, y gobernando cada uno su yunta de dos Bueyes blancos, pasan encontrados como que áran; y en la punta superior de mano izquierda se dexa ver dentro de una nube resplandeciente el Simbolo de la Santísima Trinidad; y en la parte inferior de mano derecha se elevará Isidro sobre un Madroño con fruta dorada, y á sus pies un Oso rapante con siete estrellas en la piel, como pintan el Escudo de Armas de Madrid.

Isidro. Quándo mi humildad, Dios mio,
ha sido merecedora
de favor tan excesivo,
como el que vuestra piadosa
mano emplea en mí; pues ya
en mi lugar se colocan
tan Divinos Labradores?
Y pues aunque paga corta
á tan grande beneficio
el corazon se remonta
á vos en las firmes alas
de la fe con que os adora:
admitidle como ofrenda,
y encendido en vuestra antorcha,
Aguila, Señor, ascienda
á fallecer mariposa,
diciendo, porque os adule
el favor que os enamora::-

El y Música. Venturosa fatiga,
feliz congoja
es con la que trabaja
quien se conforma.

Al paño Don Iban y el Demonio.

Dem. Ahora verás como cumple
lo que te ofreció. *Iban.* En la propia
parte que le dexé, al ocio
que le envilece ó le postra,
rendido estará. *Dem.* A qué esperas,
si con su engaño provoca
tu castigo? Mas qué es esto,
ira? qué es esto, discordia?

Iban. De qué te asustas? *Dem.* No sé;
mas si sé, pues en la copa
de aquel Madroño (de cuya
fruta, que doró las hojas,
vigilante guarda un Oso,
de siete estrellas se adorna)
milagrosamente Isidro
extática luz se arroba,
como en profético rasgo
de que las Armas heroycas
de Madrid han de ser basa
de su culto, y su memoria.

Iban. Ya no extraño, forastero
Zagal, tu susto; pues toda
mi admiracion es bastante
á los prodigios que nota.

Dem. Qué ves? (ay de mí!) *Iban.* Que allí
substituyendo oficiosa
mano Celestial, sin duda,
su cultivo y su persona,
cándidos Bueyes, regidos
de aguijada misteriosa,
áran el repecho á luces,
que el suelo que quiebran doran.

Dem. Si tú lo crees, persuadido
á que es milagro lo que obra,
qui-

quizá en fe de alguna Máxia,
yo no; y para que me esconda
de su hechizo, huyendo iré
de su vista. *Vase.*
Isidro. Poderosa
liberal mano, pues mas
de lo que te pido otorgas,
una y mil veces repita
el mismo á quien galardonas::-
Va baxando la elevacion poco á poco.
El y Angeles. Venturosa fatiga, &c.
Iban. Pastores de Manzanares,
amigos, criados, ola,
venid, venid á mi acento.
Dent. Chap. Pues muesamo nos convoca,
novedad hay.
Salen por un lado María, Juanico, Chaparro y Labradores; y por otro Doña María, Elvira y García.
Todos. Qué es, señor,
la causa que te alborota
de esta suerte? *Iban* Hija, sobrino,
María::- apénas gozosas
las voces saben verterse
desde el pecho hasta la boca.
García. Qué importa que no lo digas,
si ya tu explicacion sobra?
D. María. Qué prodigio!
Todos. Qué portento!
María. Esposo? *Juan.* Padre?
Chap. Hay tal cosa!
pues digo, una elevacion
quánto es mas que una tramoya?
Isidro. Señor, pues si yo::- (ay de mí!
que haciendo el Cielo notorias
mis dichas, me mortifica
con lo que me galardona.)
Todos. Danos, Isidro, las plantas.
Isidro. Aun de poner yo la boca
en las vuestras no soy digno:
y pues con tal vanagloria
me hace guerra el enemigo,
á huir, á huir sus lisonjas,
corazon, pues solamente
el escuchar me alboroza::- *Vase.*
Ang. Venturosa fatiga, &c. *Cúbrese todo.*
Iban. El portento que aun no han visto
callaré. *D. María.* Pues ya trasmonta
el Sol, retirarme quiero.
Iban. Vamos, hija, que ya es hora.
García. Si tus luces se retiran,
qué mucho que el Sol se esconda?
D. María. Ven, María.
María. Juan, camina.
Juan. Como es ya tarde, señora,
me voy cayendo de sueño.
Iban. Labradores, á las chozas. *Vanse.*
Todos. A Dios, muesamo. *Vanse.*
María. Hay Isidro!
y quien de tan prodigiosas
virtudes lograr pudiera,
pues sois exemplo, ser copia.

JORNADA SEGUNDA.

Suena ruido de truenos, y por un escotillon que habrá enmedio del tablado, irá subiendo el Demonio, trayendo sobre los hombros un globo de nubes cenicientas, que se extenderán nevando por todo el Teatro, que será de Selva.

Dem. Pues infernal Atlante
sobre mis hombros llevo
los vapores que elevo,
porque su polvo errante
quando á la esfera sube
se exhale niebla, y se congele nube:
Vosotros, cenicientos
escándalos fatales,
dilatad infernales,
enlutando los vientos,
sombra, que opaca y fria
en la mitad del dia mate al dia.
Y pues ese admirable
Labrador mi enemigo,
á moler lleva el trigo,
que feudo miserable
del afan en que medra,
crece en la harina al toque de la piedra.
Antes que del Molino
el quieto alvergue sea
descanso á la taréa
del distante camino,
sobre su ardiente llama
hecho copos descienda Guadarrama.

Y ya que del nublado
el ímpetu lugúbre
la media region cubre,
descendamos al prado,
repitiendo mis huellas *Desprendese.*
el despeño en q̃ el Cielo lloró estrellas.

Salen San Isidro, y Chaparro llevando del diestro un Pollino, en el que irá Juanico sentado sobre dos costales de trigo, y se verán volar algunas Palomas.

Isidro. Por mas que el Cielo, Chaparro,
enlutado de repente
sobre nosotros derrame
tanto diluvio de nieve,
prosigamos el camino.
Chap. Qué he de proseguir, si viene
el señor Pollino hecho
un dromedario viviente
con diez fanegas por carga,
y un muchacho por ribete?
Isidro. Dios ayudará. *Juan* Chaparro,
traes que darme algo que almuerce?
Chap. En llegando al Soto allí
toparás Migas-Calientes:
mas oiga, que las Palomas,
revoloteando impacientes
sobre nosotros, el trigo
de los dos costales huelen.
Isidro. Como la nieve embaraza
el que para mantenerse
de la Providencia busquen
el grano de las simientes,
socorro piden. *Chap.* Que ayunen,
pues tambien yo estoy á diente
á la hora de esta; y tanto,
que la barriga parece
pergamino en libro viejo.
Isidro. Qué poco piadoso eres,
pues la ignorante fatiga
de las aves no te mueve?
Chap. No se estila ya cuidar
de lástimas de inocentes.
Isidro. Y pues Dios da para todo,
desciende, mi Juan, desciende,
que en su nombre he de aliviarlas.
Dem Mas que algun prodigio emprende?

Apéase Juanico, desata S. Isidro un costal, y echa en la montera un poco trigo.

Chap. Qué procuras? *Isido.* Derramar,
porque su afan se consuele,
trigo que coman, que pues
Dios permitiendo que nieve,
ropa limpia echa en la mesa,
justo es, porque se sustenten,
que traiga yo las viandas,
pues él pone los manteles.
Chap. En buena manía ha dado.
Dem. Áh caridad, lo que puedes!
y, ó enojo! pues contra mí
mi propia flecha se vuelve!
Chap. No ves que el trigo que se echa
sobre la nieve se pierde?
Isidro. Buen remedio, irla apartando
para que mejor le encuentren;
pues sin el mantel nevado
servirá la mesa verde:
Juan, ayuda. *Juan.* Tengo frio.

Hacen como que apartan la nieve.

Isidro. Pues á padecer aprende,
hijo, porque en esta vida
no has de encontrar otros bienes.
Chap. Qué cabizbaxo el Pollino
murmurando está entre dientes,
que para él no se mulla
ni cebada ni pesebre.
Isidro. Simples aves, cuyo pico
en anuncio de que cese
el universal diluvio
el Iris desplegó fértil
de la oliva, como prenda
de las piedades Celestes:
vosotras, con cuyo nombre
amoroso dulcemente
llamó el Esposo á la Esposa,
porque á arrullos le requiebre
desde el hueco de la piedra:
y vosotras, finalmente,
geroglífico del Santo
Paráclito, que desciende
en lenguas de fuego, en prueba
del Amor de que procede;
baxad en nombre de Dios
á comer, pues os previene,
á cuenta de un Labrador
tan opulento banquete,
el trigo que se derrama,

aun primero que se siembre.
Baxan Palomas á comer haciendo ternos.
Chap. De los Sermones que oye,
qué bravos tiestos aprende!
Mas las Palomas volando
baxan como reguiletes.
Es esto encanto? *Dem.* El asombro
de mirar que le obedecen
las aves, en nuevas iras
mi ambiciosa rabia enciende.
Juan. Padre, cójame usted una
Palomita con que juegue.
Isidro. Caro las saliera el plato
si la libertad perdiesen:
no, hijo mio, no, hijo mio,
Dios las hizo libres, vuelen:
y pues ya se han socorrido,
á atar los costales vuelve,
y al Molino.
Dem. Isidro? *Isidro.* Quién
me llama? *Dem.* Quien mirar siente
la hipocresía con que
desperdicias de esta suerte
la hacienda de mi señor;
y porque despues no eches
la culpa á otro, quando él
te reprenda como debe,
sabe que yo se lo he dicho.
Cháp. Y digo, á usted quién le mete
en ser chismoso? qué va,
que le machaco las liendres?
Isidro. Labrador, á quien por ver
quan dañado genio tienes
desde que sirves en casa,
huyendo de hablarte y verte,
aun no sé como te llamas;
si enemistarme pretendes
con mi señor, eso mas
en que merecer me ofreces.
Si eché el trigo á las Palomas,
cuya sencillez al verse
faltas de él, quando le pican
á arrullos me lo agradecen,
Dios, que es el dueño de todo,
quando á mi intencion atiende,
resarcirá el desperdicio,
disponiendo el que se aumente;
y quando no, mi amo Iban,
que la caridad exerce,
le dará por bien empleado.
Dem. Como le engañas con ese
exterior viso, en su casa
haces todo quanto quieres:
mas vale Dios, que de ti
tengo, Isidro, quien me vengue,
pues no es tan santa tu esposa
como juzgas. *Isidro.* Tente, tente,
que con una voz que esgrimas,
mas que lo que alcanzas hieres.
María::- mas qué discurro?
qué aprehension! mi Dios, valedme.
Vamos, hijo: tú, Chaparro,
sígueme. *Dem.* Ya de mi aleve
volcan en su pecho incauto
la primera chispa prende.
Chap. Hasta quándo, reynas mias,
que dure el convite quieren?
Vamos de aquí. *Espántalas y vuelan.*
Isidro. No las riñas
tú, ya que Dios las consiente.
Juan. Ay que se van! *Chap.* El muchacho
como el trigo no le duele,
de esta suerte se estuviera
hasta mañana.
Dem. En especies *Al oido de Isidro.*
confusas mi incierto aviso
la imaginacion revuelve.
Isidro. Traidora imaginacion,
qué me quieres? qué me quieres?
mas qué ha de querer? que alumbren
las sombras que te obscurecen:
María infiel? qué delirio!
Pues yo os alcanzaré en breve,
id delante. *Juan.* Yo no he de ir
á caballo? *Chap.* Oiga el nene,
y qué acomodado es
para hijo de pobrete!
Isidro. Chaparro, Juan, al molino,
que el Cielo querrá que cese
la ventisca. *Chap.* A bien que el burro
va pian, pian. *Juan.* No le pegues.
Chap Qué entiende él de bestias? ande,
y no se remolonée.
Vanse Chaparro y Juanico con el Pollino.
Isidro Amigo, á Dios. *Dem.* No tan vano
tu confianza te ausente,

que

que dia vendrá, pues ahora
has hecho empeño de no creerme,
en que mi verdad conozcas.

Isidro. Será lo que Dios quisiere;
mas no querrá Dios, que yo
indigna traicion sospeche
de mi María. *Dem.* Haz que vaya
á Caraquiz, como suele,
á cuidar de la hacenduela,
que en arrendamiento tienes,
que allí sabrás si es mentira.

Isidro. En Caraquiz la divierte
la virtud, no el vicio; pues
para que el mérito aumente,
la Ermita de la Cabeza
es el freqüentado albergue
de su devocion. *Dem.* O, quánto
tu confianza te miente!

Isidro. Quién será este Zagal, Cielos,
que con sus voces pretende
hacerme guerra en el alma,
como si yo no tuviese
confianza que le burla,
seguridad que le vence?
Ay esposa! tú traidora?
no es fácil: quien lo creyere
no te conoce, y en mí
quien te conoce te quiere.
Ahora bien, obligacion,
al trabajo, y aunque nieve,
humana flaqueza mia,
paciencia, que esto conviene,
y aun no sé si tanto afan
basta. *Dem.* Con que en fin, no sientes
perder la honra? mas si tú
no la has tenido, qué pierdes?

Isidro. Hombre, qué te va en mis penas,
que así las persuades? vete;
mas no, yo me iré, advirtiendo
quanto me parece que eres
demonio, que por las obras
eres lo que me pareces.

Dem. Que así mis astucias frustre
un hombre rústico! ah, pese
á la rienda con que el Cielo
mi infernal poder suspende!
Pero qué espero? sobre él
las cenicientes preñeces
de las nubes tanta blanca
saeta disparen, flechen,
vibren, viertan, precipiten,
y en mí::-

Por las dos puntas de la nube que quedó tendida saldrán dos Angeles en dos medios círculos de flores, que recogen las demas, hasta juntarse en el centro, en cuyo punto despliegan un abanico de oro.

Cantan Angeles. Serenen, serenen
sus furias el ayre,
sus sañas la nieve,
y á rayos lucientes
los copos derritan,
las luces desplieguen.

Dem. Si siempre favorecido
de Dios (ó Espíritus Celestes!)
Isidro lidia, qué mucho,
que mis cervices sujete?

Angel 1. Ni qué mucho, si con Dios
tanto su virtud merece,
que él le favorezca? *Angel* 2. Y pues
para que al molino llegue,
donde doblada la harina
halle del trigo que muele,
le alumbramos el camino;
en las dichas que él posee,
parte á lamentar tu injuria.

Dem. Sí haré, para que le aceches
doblados sustos, sintiendo
oir que::- *Vase y ocúltase todo.*

El y Angeles. Serenen, serenen, &c.

Mutacion de Salon, y salen Doña María, Elvira y Don García.

D Mar. No es aquel mi padre? *Elv.* Sí.

Garcí. Y porque otro susto estrene,
con Rodrigo Luxan viene.

D. María. Pues porque no te halle aquí,
entre tanto que á mi honor
la noche ocasion permite,
García, de que acredite
las verdades de mi amor;
pues por cuenta correrá
de Elvira tener abierta
de nuestro Jardin la puerta,
vete. *García.* No sé si tendrá,
quando tú me mandas ir
llegando á Rodrigo á ver,

mas

mas que mi fe agradecer,
mi rezelo que sentir.
D.María No rezeles,que aunque quiera
mi padre intentar en vano
el que yo le dé la mano,
mas fácil será que muera,
que dexar ya de ser tuya.
García. Esa palabra me anima.
Elvira Qué fina que está esta prima!
D.Mar.Pues á Dios.*Garc*.Así que huya
del Sol el bello explendor
del Mar al Panteon funesto,
volveré á tus ojos. *Vase.*
Elvira. Presto,
que llegan. *Salen Iban y Rodrigo.*
Iban. Hija? *D. María*. Señor?
Iban. Qué hacias?
D. María.Con mi tristeza
á solas me divertía.
Rodr. Si vuestra melancolía
iguala á vuestra belleza,
teneros lástima es bien.
D. María. Guárdeos Dios.
Iban. Adónde vas?
D. María. A no entristecerme mas.
Iban. Qué extrañeza! *Rodr*.Qué desden!
mas si á Don García quiere, *ap.*
qué pierdo en perderla!
Iban. O quánto *ap.*
me está diciendo su llanto!
pues ya mi malicia infiere
el motivo. *D.María*.Hado cruel, *ap.*
no, no me atormentes mas:
en el Jardin me hallarás.
Iban.Yo, hija, te buscaré en él.
Elvira.Rara estás: este hombre es Moro?
D.Mar.Qué he de hacer, quãdo padezco,
y estorba lo que aborrezco
el lógro de lo que adoro? *Vanse.*
Iban. Con que en fin, Rodrigo, es
cierto, como presumí,
que las Tropas con que Alí,
bárbaro Rey Cordobés,
sitiar queria á Toledo,
contra Madrid apercibe?
Rodr. Lo que nuestro Rey me escribe
es, que en su loco denuedo,
de Hiscen-Tarif asistido,
el sitio ha desconfiado;
y por no volver ajado,
sin ningun triunfo adquirido,
como ménos fuerte Plaza,
sitiar á Madrid procura.
Iban. Si vuestro ardor la asegura,
poco su orgullo embaraza;
y mas quando cada almena
defienden de Alarbes ruinas
las dos Patronas Divinas
de Atocha y de la Almudena,
cuya proteccion sagrada
seguro abrigo les da.
Rodr.Lo que á mi cuidado está,
pues se ha fiado á mi espada,
es prevenir nuestra gente;
sí bien es otro enemigo
la nueva falta del trigo.
Iban. Porque no el amor se aumente,
sacar podreis desde luego
el que á mis troxes se fia.
Rodr.Está bien.*Al paño Isidro y María.*
Isidro. Llega, María,
que allí está señor. *María*. Ya llego,
aunque turbada. *Isidro*. De qué?
si apartándonos los dos
hay mas que ofrecer á Dios.
María. De que no sé si sabré
persuadirle. *Isidro*. Tu eficacia
logre tu solicitud,
que á quien pide con virtud,
no se niega lo que es gracia.
Mar. A vuestras plantas, señor, *Llega.*
teneis una humilde esclava.
Iban.María, cómo sabiendo
lo que te estimo, me hablas
de esta suerte? *Rodr* Qué hermosura
tan honesta! *Iban*. Hija, levanta,
y dí qué quieres. *Rodr*. Porque
con mi presencia no añada
mas dificultad al ruego,
me iré. *Iban*. Suplid, que no os vaya
sirviendo. *Rodr*. Yo volveré
á veros luego que haya
novedad: si lo permiten *ap.*
los desdenes de una ingrata. *Vase.*
Iban.Qué se ofrece, mi María?
pues sabes, que no habrá nada,

que no consigas. *María.* Señor,
viendo que ha dias que falta
mi asistencia de la corta
hacenduela, cuyas arras
le traxe á mi Isidro en dote,
y en el término se halla
de Caraquiz, de Madrid
á tres leguas de distancia;
que á ella por algunos dias
vaya mi esposo me manda
con vuestra licencia; y pues
no será razon que vaya
sola, y tampoco lo es,
que él falte de vuestra casa,
á suplicaros venia
rendida, mas confiada,
que á Chaparro permitieseis
(pues su rústica ignorancia
poca falta puede haceros)
que en tan pequeña jornada
me acompañe, permitiendo
á Isidro, que quando haya
ocasion, ó lo consienta
el ócio de las labranzas,
vaya á verme alguna vez;
pues en lo mucho que le ama
el corazon, fuerza es que
me mortifique su falta;
y á esto, señor, con bastante
temor venia: y pues::- *Iban* Basta,
que quanto agradezco el ruego,
siento la desconfianza;
y porque veas quan presto
tu memorial se despacha:
Chaparro. *Sale Chaparro.*
Chap. Muesamo? *Iban.* Mira,
que quando María parta
á Caraquiz, donde va,
no sé si con mayor causa
que la que dice, has de ir tú
de órden mia á acompañarla
y servirla. *Chap.* Como allá
haya prevenida cama,
en la botija buen trago,
y en la olla mejor baca,
soy contento. *María* Dios dará.
Chap. Mas si Juanillo se encarga
de mí, y como suele acá,
á todas horas me encaja
una Misa por almuerzo,
y un Rosario por vianda,
cogeré lías. *Iban.* No harás,
pues tendrás, quando lo hagas,
mas castigo del que piensas.
María. Dexad que en debidas gracias,
por tanta merced, mi afecto
los pies os bese. *Arrodíllase.*
Iban. Levanta,
que en lo mucho que te estimo,
con lo que obligas agravias.
Isidro. Pues yo, señor, si mi dicha, *Llega.*
lo que ella no logra, alcanza,
agradeceré por ambos *Arrodíllase.*
tanta honra. *Iban.* Isidro, alza
á mis brazos, que aunque soy
tu amo, conozco las altas
virtudes tuyas. *Chap.* El es
mozo honrado, hombre de chapa,
como no fuera cazurro.
Iban. Y bien, quándo es la jornada?
María. Luego. *Iban.* Pues á Dios, María,
y el Cielo con bien te traiga,
que yo en tanto que mi hija
de sus pesares descansa
en el Jardin, á mi quarto
paso á escribir unas cartas.
María. Dios la caridad os pague,
pues me enviais tan consolada.
Iban. Ya me la paga María,
pues del trigo que llevaba
ayer á moler Isidro,
trae la harina duplicada.
Chap. Y esto es que echó á las Palomas
mas granos que trae la sarna.
Iban. Buen viage.
Los dos. Guárdeos el Cielo.
Iban Y tú, Isidro, no te vayas
sin verme. *Vase.*
Isidro. En vuestra obediencia
mi servidumbre se ensalza.
Chap Vamos, María, que tengo
que ir á buscar mis abarcas.
María. Yo te buscaré. *Chap* En la alforja
he de meter dos hogazas
de pan, y en un desayuno
aun no han de quedar migajas. *Vase.*

María. Ya, esposo::- *Isidro.* Dí.
María. Mi obediencia::-
pero escuchemos, que cantan.
Música. Los páxados y las fuentes
para celebrar el Alva,
unos son liras de pluma,
y otros clarines de plata.
Isidro. Esta música es indicio
de que en el Jardin nuestra ama
la soledad de la noche
divierte con sus criadas.
Mar. Pues vámanos. *Isidro.* Ay, María,
quántos sustos, quántas ansias
ha de costarme tu ausencia!
Mas si Dios con mano franca
con fruto de bendicion
colmó nuestras esperanzas,
bien es dividirnos, porque
la poca vida que falta,
ya que no sea mas justa,
sea mas mortificada.
María. Mi resignacion, Isidro,
te responda. *Vanse.*
Sale el Demon guiando á Hiscen-Tarif.
Dem. Mis pisadas
sigue, Hiscen. *Hiscen.* En la texida
sombra, que la noche cuaja,
apénas dexa el espanto
saber donde está la planta.
Dem. Su obscuridad favorece
nuestra intencion; y pues blandas
esas voces nos avisan,
que estás cerca de la causa
de tus penas, ven conmigo.
Hiscen. Quien no merece con ansias,
merezca con sinrazones.
Dem. Pisa quedo. *Suena Música.*
Hiscen. Ah, si lograra
triunfar de su ingratitud!
Dem. Segunda vez acordada
la lira suena. *Hiscen.* Y las voces
diciendo otra vez encantan.
Música. Al bullicio de las perlas
echando el compas las alas,
divididas en dos coros
se entonan y se acompañan.
Hiscen. Animo, amor.
Dem. No te pares. *Vanse.*

Sale Don García embozado.
García. Cumplió Elvira su palabra,
pues dexó cerrada en falso
la puerta; y pues entre tanta
confusion norte sonoro
aquellas voces me llaman,
á qué aguardo, quando ya
esta accion me desengaña
de los zelos de Rodrigo?
Mas cómo pudo ser falsa
la caricia que en mi prima
venció, á pesar de la instancia
de su padre, las porfias
del ruego y de la amenaza?
Dichoso yo, pues ya puede
repetir mi confianza::-
Dent. D. María. Hay infelice de mí!
García. Y de mí tambien, pues pasa
á ser la lisonja queja.
De mi prima es (ó me engaña
el ayre) la voz: qué haré
en igual duda?
Sale Doña María defendiéndose de Hiscen-Tarif, que sale abrazado con ella.
D. María. Fantasma,
hombre ó sombra, cómo así
el noble respeto ultrajas
de mi honor?
García. Qué es lo que escucho?
Hiscen. Como no mira quien ama
mas que el logro de su dicha.
D. María. Elvira, Mencia, Laura.
Hiscen. En vano socorro pides.
García. No tan en vano, que no haya
quien tus arrojos castigue.
Saca la espada y le va buscando.
D. María. García es: albricias, alma.
Hiscen. Quién será este hombre, fortuna,
que el feliz logro embaraza
de mi amor?
Dentro vaces. En el Jardin.
son las voces. *Hiscen.* Gente baxa,
y en ser conocido pierdo
el poder lograr mañana
mi intencion.
García. Dónde te escondes,
traidor? *Hisc.* La fuga me valga. *Vase.*
D. María. Primo, señor::- pese al ceño

de la noche, que embaraza
evitar una tragedia.

García. Pues el ruido de las armas
allí me avisa, en su busca
registraré planta á planta
el Jardin. *Vase.*

D. María. Ay infelice!
que una vez alborotada
la familia, fuerza es que
conozcan ser yo la causa
del escándalo, si encuentran
á García; pero nada
es ántes, que embarazar
su riesgo. *Vase.*

Mutacion de Jardin, y salen por la derecha Hiscen-Tarif y el Demonio.

Dem. Cómo te apartas
así del empeño? *Hiscen.* Como
no siempre huir es infamia,
estando desconocido,
quando hay de por medio Dama
y honor. *Dem.* Y es justo que diga,
que feliz Galan alcanza
sus favores, que á su vista
volviste al riesgo la espalda?

Hiscen. Qué dices?

Dem. Que es Don García
quien te sigue, y::- *Hiscen.* Calla, calla,
que con zelos no hay cordura.

Dem. Pues porque no haya ventaja
de su espada á tu puñal,
aquí, Hiscen, tienes espada:
ó si lograse algun triunfo!

Sale Don García y riñe con Hiscen como á obscuras.

García. Hombre, que el coto profanas
de este Vergel, ya que á ciegas
la casualidad te halla,
quién eres, di?

Hiscen. Así respondo. *Riñen.*

Sale D. María, que se pone entre los dos.

D. María. Infausta estrella contraria,
dónde sin arbitrio llevas
una muger desdichada?

Hiscen. Que te me oculten las sombras!

García. Tú eres el que te recatas,
traidor.

Dentro Iban. Nuño, Mendo, ola,
seguidme todos. *D. María.* Infausta
suerte, qué haré? *Dem.* Fallecer
á manos de quien te ama.

Los dos. Pero albricias, que ya el bulto
distingo.

D. Mar. El Cielo me valga. *Cae herida.*

García. Qué oigo sustos?

Dem. Pues su queja
es eco de tu venganza,
ven conmigo. *Hiscen.* Dónde?

Dem. Donde
quando de su centro salgas,
desmintamos la sospecha.

D. Mar. Ay infeliz! *Garc.* Hay mas rara
confusion! pero en qué pienso,
que no fenece mi saña
lo que empezáron mis zelos?

Dem. No es fácil, que hay quien le ampara.

Asense el Demonio y Hiscen de un árbol que estará á mano izquierda.

Hiscen Qué es esto, Alá?

Dem. No te admires,
que aun no sabes con quien andas.

Vuelan rápidamente.

Dentro Iban. Llegad todos.

García. Aunque el eco,
que tristemente desmaya,
alguna desgracia avisa,
y el traidor que amenazaba
mi enojo, sin saber donde
huye, sin castigo escapa;
hasta que piense disculpa,
que no sospechoso haga
con mi tio el que me encuentre
aquí, será de importancia
ocultarme en estos ramos.

Retírase, y salen Don Iban, Elvira y Criados con hachas y espadas desnudas, y detrás Isidro.

Iban. Llega, Fortun, llega esa hacha,
que en el suelo se percibe
un bulto.

Elvir. Ay Dios, que es mi ama!

Iban. Ay de mí, una y muchas veces!

Isidro. Amo y señor, pues qué causa
hace en vuestro sentimiento
desayre á vuestra constancia?

Iban. Si mi queja no la ha dicho,
en

en el asombro repara
de ese cadáver.

Arrodíllase Isidro junto á Doña María, tomándola las manos.

Isidro. Aunque
natural afecto llama,
señor, al dolor preciso
de esta impensada desgracia,
esperanza en Dios. *Iban.* Si tú
de su piedad no lo alcanzas,
muera yo tambien con ella.

Por un lado salen los Criados, y por otro Don García.

Criado 1. En toda esta verde estancia
á nadie hallamos, si bien
abierta la puerta falsa
del Jardin, da alguna seña
de que el delinqüente escapa
por ella. *García.* Pues permitió
mi fortuna, que llegara
buscandoos, tio y señor,
en ocasion que la casa
inquieta::- Pero qué es esto,
desdichas? *Iban.* La mayor ansia
de una vida, que porfia
en durar á ser infausta.
García. Es muerta mi prima? Cielos,
qué es esto que por mí pasa? *ap.*
Elvira. Paso era este de desmayo
en el Galan; pero guarda,
que no hay agua de la vida
para tantos. *Isidro.* Soberana
Bondad, árbitro Divino
de la duracion humana,
pues aunque indigno, mi rüego
hoy á vuestras plantas llama;
esta inocente hermosura
vuelva á ver las luces claras
del Sol; no pague su vida
delitos de otra amenaza:
Clemencia, Señor.
D. María. Isidro, *Vuelve.*
tú me ayuda, tú me ampara,
pues tu virtud::- Pero dónde
estoy? *Iban.* Adonde te aguarda
quien contigo resucita.
García. Hay ventura mas extraña!
Iban. Hija? *García.* Prima?
Elvira. Ama? *Isidro.* Señora?
Tod. Qué sientes? *D. Mar.* Una impensada
alegría, que me anima,
un bien, que me sobresalta,
una sombra, que me alumbra,
y una luz, que me acobarda.
Isidro. Veis como piadoso el Cielo
sus benignidades guarda
para el mayor riesgo? *Iban.* Quién
sino tu virtud lograra
hacer, que sean, Isidro,
las que eran cenizas ascuas?
Elvira. Qué se han hecho las heridas?
Iban. Pues el Cielo te restaura
la vida, ven donde demos
en debida accion de gracias,
indicios de agradecidos. (tancia
D. Mar. O muerte! ó sombra! ó incons-
de la vida, quánto enseñan
los filos de tu guadaña!
Iban. Isidro, mucho te debo.
Isidro. Eso es ser, señor, ingrata
tu razon; si á Dios le debes,
para qué á mí me lo pagas?
García. Quién el encubierto asombro
seria, por quien se enlazan *ap.*
tantos sustos? pero el tiempo
quizá lo dirá, aunque hoy calla.
Isidro. O inmensa Sabiduría!
cómo tus obras declaran,
que á los potentes humillas,
y á los humildes ensalzas!
Y pues ya partió mi esposa
á Caraquiz, en su falta
consuéleme la memoria,
pues me aflige la distancia. *Vanse.*

Descúbrense dos montes, en el de mano derecha se verá una Ermita con una María sobre la puerta, y todos sus adornos correspondientes; y en el de la izquierda una Casa pobre, cuyos texados serán de juncos y espadañas, y baxa el Demonio rápido, asido de una serpiente, que quedará tendida en roscas diagonalmente hasta dexarle en el tablado.

Dem. Ya que en el mismo tronco, cuyas ra- (mas
al encendido Noto de mis llamas,
para

para dar vida á quien mi triunfo aumenta
tabla supieron ser de mi tormenta;
á Hiscen valiente dexo
en las floridas márgenes del Tejo,
á cuya orilla, de Toledo á vista,
el Cordobés Monarca airado alista
las Andaluzas Tropas, con que quiere
que el Toledano Alcázar recupere:
Ya que en despique del mortal fracaso,
con que anoche en Madrid hizo el acaso,
que porque á mas rencor se precipite
á quien el alma dió, la vida quite;
pues no sabe que Isidro logró luego,
que la recobre á instancias de su ruego,
de Madrid asaltando las almenas,
hasta que á la quietud de sus arenas
(porque su ruina á su dolor consuele)
en polvo caiga, y en cenizas vuele:
Ya, en fin, que desde el Tajo hasta Xarama
transcendió mi furor, siendo la escama
de una alada serpiente
posta del ayre; mi corage intente
en segunda asechanza,
que á una vēganza añuncie otra venganza.
Aquella pobre casa, cuyo techo
de juncos, cañas y carrizos hecho,
de la una parte está del Rio, cuyo
cristal en perlas riega el coto suyo,
es Caraquiz, donde feliz María,
Mayoral de su corta rentería,
con su hijo y un Zagal, dichosa espera,
que á verla venga Isidro á su ribera.
Y aquella (ó quien cegara de mirarte!)
fábrica humilde, que de la otra parte
la cuesta ocupa, la devota Ermita
de la Cabeza es; y ya que imita
mi rencor el cuidado,
con que á asistir al culto va sagrado
de su Altar cada dia,
y Isidro viene á verla; saña mia,
hagamos con fingidas ilusiones,
pues madre eres de engaños y traiciones,
que ella el crédito pierda, y él zeloso
la culpe amante, si la adora esposo.

Salen por la puerta de la casa María, que trae una alcuza de aceyte, y á Juanico de la mano y Chaparro, y baxan poco á poco al tablado.

Y no á muy mal tiempo viene,
astucia; pues de la cuesta,
venciendo la altura, baxa
á tomar el vado aquella
feliz esposa de Isidro,
y él por bien distante senda,
habiendo de pasar el Rio
por la barca, llega cerca
de su heredad. A este lado
nos retiremos, cautela, *Retírase.*
para acechar sus acciones
encubierto. *Chap.* Que así quieras,
siendo tan tarde, pasar
á la Ermita? *María.* Pues si en ella
no he estado desde que vine,
y no hay (porque el culto crezca)
quien su Altar adorne, ni
quien sus lámparas encienda,
no es preciso, que á cuidar
de ella vaya? *Chap.* La Santera
por qué las luces no atiza,
ya que los bodigos pesca?
María. Porque sabe, que en estando
yo en Caraquiz, á mi cuenta
corre el cuidado. *Juan.* Madre,
cuidado con la aceytera
no se quiebre. *María.* No querrá
Dios, que ese azar me suceda:
y pues esperando á Isidro,
razon es, si acaso llega,
que en casa os encuentre, idos.
Juan. Yo con mejor gana fuera
con usted para aprender.
Mar. A qué? *Juan* A componer la Iglesia.
Chap. Bravo Sacristan para ir
apurando vinageras.
María. Y cómo pasar el Rio
querias, siendo tan tierna
tu edad? *Juan* Mandado á Chaparro
usted, que me pase á cuestas.
Chap. Y hiciéramos ambos un
San Christóbal de la legua:
no en mis dias. *María.* Qué aguardais?
idos pues. *Juan.* Para la vuelta
tomemos otro camino.
Chap. Quál? *Juan* El que á dar á la puerta
va del corral. *Chap.* Mas qué quieres
zarzamoras y majuelas?

Juan.

Juan. Ven y tendrás á mi madre
aparejada la cena.
Chap. Si tú probares las migas,
que dexa el ama dispuestas,
Bercebú me lleve. *Juan.* Calla,
que luego que el padre venga
yo se lo parlaré. *Chap.* Todo
lo pagarás en la Escuela. *Vanse.*
Dem. Pues volviéndose su hijo
sola quedó, ojo, alerta.
María. Pero en qué pienso, que no
descalzando la grosera
rústica abarca, á tu Ermita
(Maria, de gracia llena)
no pasa el zelo, que cuida
del culto de tu belleza?
Algo crecido va el Rio,
y la noche macilenta:
hoy con mas prisa á las flores
quiere copiar con Estrellas:
Pero qué temo, Dios mio?
pues mi devocion me alienta,
tú me ampara. *Entrase en el Rio.*
Dem. Ya en la orilla
la ruda abarca depuesta
con los blancos pies que moja,
cristal al cristal aumenta.
Ya el Rio sulca, ya toca
de la orilla contrapuesta
el márgen, y ya exponiendo
el pie, que descalzo lleva,
al terron que le maltrata,
y al cardo que le ensangrienta,
dirige á la Ermita el paso.
O si mi rencor pudiera!
mas si podrá; pues Isidro
llega por estotra senda
á mi vista: ahora es precisa
vuestra infernal asistencia,
espíritus del Abismo;
y pues con vanas ideas
he de hacer la guerra, al arma,
cóleras. *Vase.*
Sale Isidro de camino, con cayado y zurron.
Isidro En hora buena,
floridos riscos, canóras
aves, fuentes lisonjeras,
que como en fin admirables
obras de la Omnipotencia,
la festejais flor á flor,
trino á trino, perla á perla.
En hora buena (ó felice
casa!) tus umbrales vea,
quien en tí á venerar viene
la virtud y la belleza
de su esposa; á cuyo fin,
pidiendo á mi amo licencia,
hice lisonja el cansancio,
hice alivio la tarea
del camino, que á sus ojos
dichosamente me acerca.
Qué alegre, Cielos, María,
quando mi venida sepa,
saldrá á recibirme, dando
con serenidad honesta
el júbilo á las mexillas,
los cariños á la lengua?
Pues á qué aguardas, afecto,
que á la venturosa esfera
en que habita no caminas?
Mas mejor diré, no vuelas?
pues del corazon las alas,
ó plumas son, ó saetas
tan decentes como amantes,
tan puras como ligeras.
Si mi Juan::-
Dentro Dem. Cantad mi dicha,
Zagales de la ribera,
y lisonjeando á María,
nueva deidad de la selva,
su luz aplaudid.
Dentro Zagales. Sí harémos,
diciendo gira y cadencia::-
Suenan castañetas y panderos.
Música. Ausente de Isidro
la Zagala bella,
cede á otra esperanza
logros de una ausencia,
para que hoy en ella
su Zagal la aplauda,
su esposo la pierda.
Isidro. Ausente de Isidro
la Zagala bella, &c.
Qué escucho, mortal f[illegible]
qué he oido, human[illegible]
mas qué he de oir[illegible]

aprehension, una quimera,
que la fantasía cuaja,
la imaginacion inventa.
Y pues no es ni puede ser
otra cosa, date priesa,
planta, por llegar adonde
oir á tu esposa puedas
decir::- *Dent. Mar.* El canto prosiga,
Zagales, pues lisonjea
mi oido voz que repite
en prueba de mi fineza::-
Ella y Música. Para que hoy en ella
su Zagal la aplauda,
su esposo la pierda.
Sale el Dem. Prosiga; mas pues á tanto
el ciego escándalo llega
de un torpe amor donde yo
no pueda escucharlo, sea
pues no sé si podré::- Isidro?
Isidro. Labrador, pues cómo dexas
la casa de nuestro amo?
qué haces aquí? A espacio, idea, *ap.*
porque vas tomando mas
vuelo del que yo quisiera.
Dem. Qué hago aquí? pues eso dudas?
Isid. No he de dudarlo? *Dem.* Te acuerdas
del dia que á las Palomas
echaste el trigo? *Isidro.* Esas señas
mal puedo olvidar. Ya el ruido
me está avisando la flecha. *ap.*
Dem. Te acuerdas de que te dixe
quan traidoramente ciega
correspondia tu esposa
á tu amor? pues llega, llega,
y adorada de un Zagal,
verás como la festeja
en ausencia tuya. *Isidro.* Hombre,
qué te ha hecho mi paciencia,
que á tanto golpe la asaltas,
que á tanto volcan la entregas?
Dem. Bien me agradeces la fe
con que te aviso la afrenta,
para que la vengues. *Isidro.* Dios
(en caso que fuese cierta)
es quien las culpas castiga,
es quien los agravios venga.
Dem. Eso es no atreverte al brio
del Zagal, que con quererla
te ofende: mas pues entrambos,
con la tropa que los cerca,
hácia la Cabaña (en que
se adulan y se requiebran)
gozosos vienen, gustoso
de ver que has visto tu afrenta,
me retiro. *Isidro.* Espera, aguarda,
y dí: mas no: vete apriesa,
que cada palabra tuya
el corazon me penetra.
Dem. Ya me voy: pero en distinta *ap.*
forma haré que presto creas
lo que ahora dudas. *Vase.*
Isidro Temores,
qué es esto? qué es esto, penas?
mas qué ha de ser, mas que un
andar tras que no se sepa?
Inefable luz Divina,
increada Bondad inmensa,
tú, que del humano juicio
los pensamientos penetras,
bien sabes quanto mis ansias
convienen con mis miserias.
De parte de mi discurso
está el saber que es incierta
esta aprehension; mas de parte
de mi infiel naturaleza,
la fragilidad la aviva,
y la malicia la esfuerza.
Mas qué miro? ya la tropa
viene hácia mí. Arboles, peñas,
ocultadme, miéntras pasa,
que, ó diga verdad ó mienta,
siendo traidora María
no quiero, no quiero verla,
y mas quando aquellas voces
con publicar me atormentan. *Retírase.*
Salen los Zagales cantando y baylando delante de María, que sale de gala, y el Demonio de gala á su lado.
Música. Ausente de Isidro
la Zagala bella, &c.
Dem. Hermosísima Serrana,
cuya beldad halagüeña
con tus brazos el cariño
de quien idolatra premia;
ya que ausente de tu necio
rústico marido, en esta

so-

soledad vives gustosa,
ven á iluminar aquella
choza, que con tus dos soles
se divide en dos esferas.
María. Yendo contigo, no habrá
sitio que no sea floresta,
noche que no sea Aurora,
accion que no sea fineza;
mas si complacer procuras
mi amor, para qué me acuerdas
del indigno espso mio
el nombre? *Dem.* Para que tenga
en su desprecio otro triunfo
mi amor.
Al paño Isidro. Duda, estás contenta?
que sí dirás, pues me sale
tan costosa la advertencia.
Cielos, si María es mala,
qué muger ha de ser buena?
María. Proseguid, proseguid todos
el bayle, el solaz, la fiesta
con que me aplaudis. *Zagales* Ya dice
otra vez la castañeta::-
Dem Para que mi engaño triunfe::-
María. Para que mi astucia venza::-
Mús. Ausente de Isidro, &c. *Entranse.*
Sale Isidro. Piedad, piedad, enemiga
traidora llama violenta,
que ya inutilmente abrasas,
pues toda el agua es pavesas.
Esta es la humildad, María,
con que en una tosca xerga
hipócrita desmentias
el aspid de tu soberbia?
Esta la fe, este el amor
con que de mi amada prenda
Juan en la tierna crianza
lisonjeabas mi asistencia?
Esta, en fin, eres?
Salen por la Ermita el Angel, y detras María con el trage humilde, y una tea y la aceytera.
Angel. María,
sigueme. *María.* Adónde me llevas,
Divino Custodio mio?
Angel. Donde por tu virtud vuelva
el Cielo. *Isidro.* Pero su nombre
no escuché? sí, y en la opuesta
cumbre, que á la Ermita santa
es peana corpulenta,
á mi esposa miro: dudas,
qué transformacion es esta?
Allí á un Pastor abrazada?
aquí cerradas las puartas
del Alcázar de MARIA?
aquí humilde? allí soberbia?
Quál, Cielos, es la fingida?
y quál es la verdadera?
Mas si aquella es virtuosa,
cómo no ha de ser aquella?
Que esté de por medio el Río,
para no abrazarla en premio
de mi amor! mas pues buscando
vendrá el vado, en la ribera
voy á esperarla: alma, albricias;
pues la Divina Clemencia
envió la luz, que deshace
el horror de las tinieblas. *Vase.*
Llegan al tablado María y el Angel, y sale el Demonio en su propio trage.
María Bello espíritu, quándo pudo
mi indigna naturaleza
aspirar á tal bien? *Angel.* Baxa,
que aunque tanto el Rio crezca,
que se haga imposible el vado,
medio habrá de que trasciendas
á la otra orilla. *Dem.* No habrá,
que de sus espumas crespas
rijo los ímpetus yo.
Angel. Precipitada centella,
presto lo verás. *María.* Qué es pues,
Custodio, lo que me ordenas?
Angel. Que sobre las ondas eches
tu pobre mantilla, y sea
barca, que no solo el agua
no rompa, mas no humedezca,
que yo te guio. *María.* En el nombre
á quien los abismos tiemblan,
su tosco sayal me sirva
de baxel, en que parezca
(de mejor norte guiado)
rústico farol mi tea. *Vanse.*
Dem. O, si cómo puedes tú
triunfar de mí, yo pudiera
vengarme de ti! qué presto
en el golfo que navegas

te sumergiera el comun
ábrego de mis tormentas!
mas si de Dios asistida
triunfas, qué mucho que venzas?

Aparecen en lo alto de la casa Juanico y Chaparro.

Juan. Madre. *Chap.* Dónde vas, mucha-(cho?
Juan. Si vés que la noche cierra,
y no ha venido, no quieres
que la llame? *Chap.* Buena es esa!
querer que te oiga estando
de aquí su quarto de legua.

Sale San Isidro.

Isidro. La voz de mi Juan he oido,
y como en el alma suena,
iman es que me arrebata.
Dem. Al ver que en mi mal se acerca
el desengaño de Isidro,
huyendo iré de que sepa,
que á mí tambien me convence
su virtud; mas contra ella
yo armaré lazos, que aunque
no la deshonren, la hieran. *Vase.*

Aparece en el Rio María vadeándole sobre la mantilla, y el Angel sobre una estrella, que irá dexando rayos de luz.

Chap. Ola, hao? nadie responde?
Isidro. Que las túpidas tinieblas
de la noche me embaracen
el lógro feliz de verla!
mas cómo si tan crecido
va el Rio, es fácil que pueda
reducirse á esotra orilla?
O quién las alas tendiera
del corazon, porque libre
pasase volando en ellas!
Chap. María? *Juan.* Madre?
Los dos. Ola, aho?
María. No temas, mi Juan, no temas,
que Divino auxîlio triunfa
de la espumosa soberbia.
Canta. Angel. Si el plácido norte
de cándida estrella
al zéfiro ilustra
y al piélago enfrena,
sus relámpagos paren
ondas y nieblas.
Maria. Ya de la luz que me guia,
Soberana Providencia,
iluminado el discurso
conoce, mirando á ciegas,
que de tal favor no es digna
mi humildad. *Isidro* Mas no es aquella,
que haciendo de su mantilla
texida lancha, penetra
las cóleras que resiste,
y los cristales que quiebra?
Sí; ó prodigio, cómo arguyes
las virtudes que revelas!
Chap. Pues aquella es mi señora,
baxemos, Juan. *Vanse.*
Angel. Ya que quedas
en seguro puerto, digan
tus gozos y mis cadencias::-

Llegan al tablado, y se arrodilla María.

Canta Angel. Si el plácido norte
de cándida estrella
al zéfiro ilustra,
y al piélago enfrena,
sus relámpagos paren
ondas y nieblas.
Isidro. Venerada esposa mia,
dexa que mi labio, dexa
que mi alborozo publique
las estampas de tus huellas. *Arrodíllase.*
María. Isidro, esposo, tú aquí?
pero qué es lo que haces? llega,
y á créditos del cariño
toma mis brazos en prendas.

Salen Juanico y Chaparro.

Chap. Acá estamos todos, ama.
Isidro. Juan? Chaparro?
Juan. No te alegras
de ver á mi padre? *Chap.* Mas
me alegrara una taberna.
Isidro. A verte vengo, María;
mas pues el gozo que engendra
haber visto quanto el Cielo
te favorece, no acierta
á explicarse; vamos donde
mas de espacio te refiera
el susto que me has costado.
María. Vamos pues. *Chap.* Juanico, arrea.
María. Alma, todo es hoy ventura.
Isidro. Corazon, ya nada es pena.
María. Pues regalando el oido::-

Isidro. Pues complaciendo la idea::-
Los Dos. Dice la infusa armonía,
que acordemente resuena::-
Ellos y Angel. Si el plácido norte
de cándida estrella
al zéfiro ilustra,
y al piélago enfrena,
sus relámpagos paren
ondas y nieblas.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de Selva, y á lo léjos se verán algunos chapiteles y torres de Madrid, y tocan marcha, y salen Alí Abenyucef, Rey, Hiscen-Tarif, y Soldados Moros de acompañamiento.

Hiscen. Aquella, que de aquí poco distante
se dexa ver, Abenyucef valiente,
pequeña esfera al hombro de su Atlante,
y mucho mundo al lustre de su gente:
Aquella, cuyo muro de diamante
copia de Manzanares la corriente,
es Madrid, cuya fama, cuya gloria
enriquece de triunfos á la historia.
Alí. Ya sé, valiente Hiscen, cuya cuchilla
de su orgullo ha de ser corva guadaña,
que en el fecundo pecho de Castilla
es victorioso corazon de España:
sé que su noble coronada Villa,
al teson de una hazaña y otra hazaña,
el Oso empina, cuya saña pudo
eternizar la fruta de su Escudo.
Ya sé, que en su feliz edad primera
se apellidó Mantua Carpentana,
Mantua por Manto, aquella que guerrera
Griega Matrona, es gloria Castellana:
y Carpentana, porque en esta esfera
de la otra Mantua se distinga ufana;
que Ocno Vianor edificar previno
en el mas fértil término Latino.
Sé, que del Babilonio dominada,
es mas antigua que la excelsa Roma,
de cuya siempre vencedora espada
al nuevo yugo infiel la cerviz doma;
hasta que de los Godos restaurada,
de Maredit segundo nombre toma,
diccion, q̃ explica en nuestro Patrio suelo
lugar de ayre sutil, de alegre Cielo.
Sé, que ya en magnitud, ó ya en miseria,
segun dispuso la fortuna varia,
por el Dragon se apellidó Viseria,
y por el Oso se traduxo Ursaria:
Sé, en fin, q̃ quatro veces en la Hesperia
la dominó nuestra Nacion contraria,
y que otras tantas libertarlas miro
un García, un Fernando y un Ramiro.
Mas qué importa, que sepa mi denuedo,
que si sus lauros de sumar acabo,
para ganarnos la Imperial Toledo, (vo:
su Plaza de Armas la hizo Alfonso el Bra-
si hoy, que (él difunto) contrastarla puedo,
todo su orgullo ha de quedar mi esclavo,
á pesar del que á impulsos de Belona,
Octavo Alfonso ciñe la Corona?
Y pues por ti, que rama esclarecida
eres de Alí-Maymon, Rey Toledano,
la guerra emprendo, á fin de que tu vida
de freno sirva al Reyno Castellano:
tú en el rencor de su amagada herida
gobierna los impulsos de mi mano,
dando ya por vencida su fortuna
al explendor de mi menguante luna.
Hiscen. Solo tu brazo, Cordovés Monarca,
intentara lograr tanto trofeo;
y pues Toledo, á quien el Tajo abarca,
rechazó tu intencion, mi deseo,
sienta Madrid, á ceños de la Parca,
la ruina, ya qué tan cercana veo
aunque del Almudén en el seguro,
la Madre de su Alá les guarde el muro.
Y ya que Abderramen con órden tuya
partió á reconocer con poca gente
las defensas que tiene, porque arguya
para el asalto el sitio conveniente;
logre el Christiano en la miseria suya,
quando tu triunfo y mi venganza cuente,
borrando el lustre de victorias tantas,
justos estragos, y::-

Salen Abderramen, y algunos Moros, que traen al Demonio prisionero en trage de Villano.

Abder. Dame tus plantas.
Alí. O Abderramen! qué hay de nuevo?
Abder. Que con la Tropa volante

de Arabes, cuyos tocados
vistiéron de gasa el ayre,
los muros he recorrido
de Madrid, cuyo homenage
desmoronado del tiempo,
desprevenido del arte,
á tus invictas Esquadras
hace la victoria fácil.
Y porque mejor te informes,
este, que entre otros Zagales,
que á sus labranzas asisten,
prisionero hice, te trae
mi cuidado; y pues de él puedes
tener mas individuales
noticias de las defensas,
que sus Milicianos hacen;
llega, cautivo, que Alí
te espera. *Dem.* A tus plantas Reales
mi vida está. *Arrodíllase.*

Alí. Alza del suelo,
y tú, Labrador, qué sabes
en quanto á las prevenciones,
bastimentos y forrages,
con que Rodrigo Luxán,
que es hoy de Madrid Alcayde,
quiere resistir el cerco.

Hiscen. O para que yo me engañe
de las sombras de mi idea *ap.*
abultó el viento su imágen,
ó este es Lucindo. *Dem.* Primero
déxame, señor, que abrace *Abrázale.*
á Hiscen-Tarif. *Hiscen.* Esa accion
me ha dicho quien eres: dame
los brazos; y pues la suerte
te conduce, donde pague
las finezas que te debo,
no prision, sino hospedage
tuyo será de mi Tienda
la Babilonia portatil.

Alí. Qué es esto, Hiscen? *Dem.* Esto es,
por mas que desmienta el trage
mi persona, ser yo á quien
mas que á ti le importa, que ajes
de las Castellanas huestes
los Christianos Estandartes.
Y para que no (ea, astucia)
las noticias te dilate
del mísero estado suyo,
que están oprimidas sabe
de la falta de socorro,
y de la sobra del hambre;
bien que fiados en que
sus antiguos muros guarde
(ó pese á mí!) aquella,
que alivio de sus pesares,
Aurora de la Almudena
llama Madrid, cuya frase
debió al sitio de su Iglesia,
al ver que fué el Baluarte,
que en la pérdida de España
la reservó del ultraje,
si despues muro del Templo,
pósito del trigo ántes.
Y pues divertido Alfonso
está en las parcialidades,
que dentro de sus dominios
vierten horrores Marciales;
mueran todos, porque entre ellos
en venganza mia acaben
dos míseros Labradores.

Alí. Aunque á mis marciales haces
fuerza es que se rindan, quiero,
para que triunfe sin sangre,
que haciendo llamada al muro,
les proponga de mi parte
los medios para su entrega;
y si á mis nobles piedades
se resisten, vive Alá,
que á mi encendido corage
no ha de quedar en su muro
á tanto infeliz cadáver,
ni una sola piedra en que
el epitafio se grabe.

Hiscen Solo á obedecerte aspiro.

Alí. Tuyo es el empeño; parte
á persuadir su porfía:
y si es que no la persuades,
presto verás, que al reflexo
de mi vengativo alfange,
para que los ciegue el humo
sus rudas almenas arden.

Vase con los Soldados.

Dem. O, quánto verte deseo
vencedor!

Hiscen. Quando á acordarme
llego de que fué en Madrid

el teatro lamentable
de aquella infeliz tragedia
de mi amor, materia añade
esta memoria á mi enojo.

Dem. Aunque del caso ignorante
hayas dado por perdida
la hermosura que adoraste,
no tan presto desconfies,
que como la Villa ganes,
quizá lograrás tu afecto.

Hisc. Qué dices? *Dem.* Que mal disuades
la esperanza que tenias.

Hiscen. Cómo? *Dem.* No sé: á tu mensage
ven, que yo haré en el camino
que se te ponga delante,
para que al fuego de altivo
se añada el volcan de amante.

Hisc. Siempre has de hablar con enigmas?

Dem. Como tú á Madrid restaures,
el tiempo correrá el velo
á lo que ignoras. *Hiscen.* Pesares,
dexad que este triunfo logre,
y para que no distante
esté el castigo, á Madrid
marche el Campo. *Tocan marcha.*

Dentro. El Campo marche.

Dem. Ahora verémos, Isidro,
aunque del ruego te ampares
de tu esposa, si defiendes
la cuna en que te criaste. *Vanse.*

Salen Don Iban, Don García y Don Rodrigo siguiendo á San Isidro, que sale llorando.

Iban. Isidro?

Rodr. y García. Isidro? *Isidro.* Dexad,
señor, que mi llanto aplaque
las justas iras del Cielo.

Iban. No el pretender que descanses,
es solicitar que ceses
en invocar las piedades
Divinas; pues para que
nuestro susto las alcance,
el mejor medio es que tú
de conseguirlas te encargues.
Pero advierte::- *Isidro.* Por mí solo,
pues son mis pecados grandes,
castiga á Madrid el Cielo
con los bélicos enaxmbres
de Bárbaros que nos sitian,
de riesgos que nos combaten.
Yo solo tengo la culpa
de esta desgracia; dexadme,
que quien la causa la llore,
para enmendar que la cause.

Rodr. Aunque jactancioso el Moro
con tantas Tropas Alarbes
amanece á nuestros muros,
aun hay valor que los guarde
en mí, que su Alcayde soy.

García. Y en quantos pechos leales
morirán ántes que de ellos
una sola piedra falte.

Isidro. Así, señores, lo creo
de la generosa sangre
que os anima, para timbre
de Gudieles y Luxanes:
mas como en un Labrador,
á vista de Capitanes
tan heroycos, no hay mas armas,
que ruegos, sollozos y ayes;
dexad, porque cumpla yo
la obligacion que me cabe,
que como pueda pelee,
y como pueda trabaje,
ya que con mi esposa y mi hijo,
huyendo de que me halle
en Caraquiz el incendio
de chozas y de Villages,
volví á Madrid. *Iban.* Solo en ti
es razon que se afiance
nuestra esperanza. *Tocan un Clarin.*

García. Tened,
que en las sonoras fauces
de un Clarin desde la Vega
se queja oprimido el ayre.
Qué es esto? *Sale el Sargento.*

Sarg. Un Moro, señor,
es que á nuestras puertas hace
llamada de paz, pidiendo,
que dar entrada le mandes,
y salvo-conducto, para
que en conveniencias te hable
de la paz. *Rodr.* Haced, Sargento,
debaxo del homenage,
que el entrar se le permita,
por si puede el escucharle

ser-

servirnos de algo. *Vase el Sargento.*

García. Porque
como debe se le trate,
pues estimar al contrario
es para vencerle honrarle;
seré quien á vuestra casa
le conduzca. *Rodr.* El esmerarse
en favorecerme, es
nueva razon de empeñarme,
García, en serviros yo.

García. Quedad con Dios.

Rodr. El os guarde.

García. Amor, pues mi prima hoy *ap.*
de la intercesion se vale
de María, haz que á mi tio
le venza quando le hable. *Vase.*

Iban. Hasta la vista, Rodrigo.

Rodr. Luego que el mensage acabe,
os daré cuenta de todo:
y pues en este parage *ap.*
solo hay cuidados honrosos,
huid, cuidados amantes. *Vase.*

Iban. No vienes, Isidro? *Isidro.* Dónde
quereis, señor, que se halle
mejór mi afliccion, que á vista
de ese, que siempre triunfante
milagroso Cubo acuerda
los soberanos zelages
de la Aurora de la Gracia.

Al paño Doña María y Elvira.

D. María. Tente, que está aquí mi padre.

Elvira. En fin, á hablar te resuelves
á María, porque afable
medie con mi amo? *D. María.* Sí;
que pues yo no he de casarme
con otro, que con mi primo,
quiero, si á Madrid combaten,
que ya que me halle la muerte,
casada con él me halle.

Elvira. Qué mas muerte, que la boda?

Iban. Isidro, á Dios. *Isidro.* El ampare
nuestra afliccion, que sí hará,
estando de nuestra parte
la gran protectora nuestra
MARIA, Vírgen y Madre. *Vanse.*

Elvira. Ya se han ido.

Salen las dos con mantos.

D. María. Por aquí
mas presto llegar podré
á San Andres. *Elvira.* Pues á fe,
que me ha de costar á mí
trabajo el subir la cuesta,
que hay desde Santa María
allá. *D. María.* La desgracia mia
mal en ocasion como esta
pudiera, Elvira, excusar
diligencia en quien estriba
el que sin disgusto viva.

Elvira. Cree, que el ruego has de lograr,
como se encargue del ruego,
en premio de la fineza,
María de la Cabeza.

D. María Bien á creerlo, Elvira, llego
de su virtud, si á ese fin
del hado el piadoso influxo
desde Caraquiz la truxo:
pero no vés en motin
desmandado varia gente
subir por la calle? *Elvira.* Sí;
por señas, que por aquí,
si la procesion no miente,
tu primo el señor García
conduciendo un Moro viene.

D. María. Porque vea quanto tiene
que estimar á mi hidalguía,
donde nos alcance á ver
nos paremos. *Elvira.* Bien está.

Salen García, y detras Hiscen-Tarif y Soldados.

García. Venid por aquí.

Hiscen. O quién, ya,
Madrid, que logró volver
á tu esfera, en ella hallara
aquella beldad perdida,
que fué vida de mi vida!

Elvira. Ya en ti García repara.

García. Allí está mi prima: ó quánto
mi amor debe á su decoro!

Elvira. Brava traza tiene el Moro.

Hiscen. Mas qué veo, Alá?

D. María. Mi espanto
crece al mirarle (ay de mí!)

Hisc. No es la que á amar me rindió? *ap.*

D. Mar. No es el Zagal por quien yo *ap.*
con mi padre intercedí?

Hiscen. Mas si Lucindo asegura *ap.*
que

que murió , en vano lo creo.
D.Mar. Mas si en tal trage le veo, *ap.*
no es el dudarlo locura ?
Elvira. De qué te has quedado elada ?
García. De qué os habeis admirado ?
Hiscen. De que creo que ha mudado
de semblante la embaxada.
García. Cómo ? *Hiscen.* No sé.
García. Infeliz quien
siempre da en nuevos desvelos.
Hiscen. Pues García mata á zelos, *ap.*
muera de zelos tambien.
Bellísima Castellana,
de cuya luz vergonzosa
rayos aprende la hermosa
juventud de la mañana:
no en mi nueva duda incierta
os ausenteis fugitiva,
para los desdenes viva,
para la esperanza muerta:
y si mi fe::- *D.María.* Qué es aquesto,
Elvira ? *Elvira.* Pues selo yo ?
García. Quién mas nuevo empeño vió?
Hiscen. Por qué os ausentais tan presto
de mi amor? *D. Mar.* Porque se note
quanto el detenerme es yerro.
Elvira. Que no haya quien á este perro
le estampe con un garrote.
Hicen. No os vais.
García. Atrevido Moro,
á quien no enfrena grosero
el valor de un Caballero,
ni de una Dama el decoro;
esa deidad que seguis,
dueño tiene , vive Dios,
mucho mas digno que vos;
y pues á lo que venís
no es eso , y Rodrigo espera,
que no os pareis os prevengo.
Hiscen. El saber á lo que vengo
no os toca á vos , de manera,
que ya vuestro sentimiento
mas que rezelar me da.
García. Solo sé , que se me va
apurando el sufrimiento;
y la ley de Embaxador,
que tiene coto , no ignora.
Elvira. Vámonos de aquí , señora.
D.María. Vamos; pues quiere mi amor,
quando á su alivio camina,
que en nuevos escollos dé;
sin duda este Moro fué
el motivo de mi ruina. *Vanse.*
Hiscen. Y en fin , para que informar
sepa mi duda mas bien,
qué quereis? *García.* Matar á quien
se atreva á darme pesar.
Hiscen. Tan fácil es? *García.* Mi osadía
ningun embarazo advierte.
Hiscen. Veamos cómo ?
García. De esta suerte.
Al empuñar sale Iban.
Hiscen. Lástima os tengo. *Iban.* García?
García. Señor?
Hiscen. Qué viniese Iban! *ap.*
García. Fuerza el reportarme es. *ap.*
Hiscen. Yo me vengaré despues. *ap.*
Iban. En qué , decid , quando están
pendientes de igual intento
los orgullos de Madrid,
os deteneis en la lid
dilatando el vencimiento?
García. Si acaso á su hija vió? *ap.*
no , que muy distante va.
Iban. Qué respondeis?
García. Que pues ya
aquí tu valor llegó,
á ese jactancioso Moro
conduzcas. *Iban.* De buena gana.
Hiscen. De vuestra esperanza vana
llegó el último desdoro,
Castellanos. *Iban.* Tu castigo
corre á cuenta de los Cielos.
García. No me han de culpar mis zelos,
que cortejé á mi enemigo. *ap.*
Hiscen. Confuso voy.
García. De mi saña *ap.*
temple el dolor los extremos.
Hiscen. Luego , Gudiel, nos veremos.
García. Yo os buscaré en la campaña.
Iban. Qué decis?
García. Que hallará en mí
el freno de su altivez.
Iban. Este rostro ví otra vez, *ap.*
y no sé donde le ví.
Hiscen. Ya sin conveniencia alguna, *ap.*

Ma-

Madrid, el convenio cesa;
pues solo con una presa
despicaré mi fortuna.

García. Que quiera Amor, que alborote
segundo uracan zeloso
las ondas de mi reposo! *Vanse.*

Descúbrese á un lado un Pozo con un brocal baxo y garrucha, y sale Juanico con una tala y palo en la mano; detras Chaparro amagándole con el cinto, y deteniéndole Anton y Gilote Villanos.

Juan. Tenle, Anton: tenle, Gilote.

Chap. Qué es tenerme? por San Peco,
pícaro desvergonzado,
que te he de cascar las liendres.

Juan. Chaparrillo, cirio, amo.

Chap. Yo servirte á ti, vergante?
qué va que te desataco,
y con el cinto te entono
el órgano de los flatos?

Juan. Tú á mí zurra? *Chap.* Mas que llevas,
picarillo. *Anton y Gilote.* Mentecato,
dónde vas? *Juan.* Ay! que me coge.

Sale María de la Cabeza.

María. Juan, hijo, quién te hace daño?
Gilote, Anton, de esta suerte
venis á inquietar el barrio?
qué ha sido esto?

Chap. Qué ha de ser?
ser Juanico muy bellaco,
y yo muy sanguinolento.

María. Si te ha ofendido, Chaparro,
yo te doy palabra de
castigarle el desacato.

Chap. Claro está, que me ha ofendido,
pues andándonos mareando
con la rayuela, el crucillo,
el bote y el enceacos,
ahora que le coge el turno
á la tala, se ha empeñado
en que he de servir al juego,
aguantando paso á paso
el acoto, el pasapuente,
el puente y el sobremano,
hasta meterle en la raya.

María. Y de eso te has enojado?
no vés, que de esos delitos
es su inocencia descargo?

Chap. Inocente es? y en la mesa
encargándose del plato
dice, que vale mas una
tajada, que seis garbanzos?

María. Bien sabe Dios, que yo siento
el que te haya disgustado:
y para satisfacerte,
pasa á besarle la mano,
Juan, y pídele perdon.

Juan. Norabuena; mas yo acaso
le he dicho nunca mas que
Chaparrillo, cirio, amo?

Chap. Ya se enmienda. *María.* Dónde vas?

Chap. á echarle cabeza abaxo
en el Pozo, porque vaya
á espantar los gusarapos.

María Y por enmendar un yerro,
es bien hacer un pecado?
Ola, Juan, estate quedo,
ó se lo diré en llegando
á tu padre. *Chap.* Bien sabe él
lo que os favorece el amo;
que á no ser así, yo sé
que le cantara otro gallo.

María. En ninguno hay diferencia,
pues todos somos criados.

Chap. Para esta. *Juan.* Ay, que me la jura!

Salen Doña María y Elvira.

D. María. María? *María.* Señora, tanto
favor? vos á visitarme,
siendo un mísero gusano?

D. María. En lo mucho que te estimo,
no debes en mi agasajo
extrañar esta fineza.

María. Solo de mi parte extraño
ver, señora, que la dicha,
que no he merecido, alcanzo:
cómo estais?

D. María. Como quien viene
en tu virtud confiando
el lógro de que consiga
feliz alivio un cuidado.

María. Si está en mi mano el remedio,
dad por supuesto el descanso.

Chap. Agradece, que ha venido
la ama, que si no, picaño,
yo te enseñara á tener

cor-

cortesía. *María.* Y qué es el caso?
D. María. Ya sabes quanto García
mi primo, ha solicitado
la dicha de ser mi esposo.
María. Y que señor ignorando
quizá la inclinacion vuestra
ha pretendido casaros
con Rodrigo Luxan. *D. María.* Pues
hoy que tenemos cercano
en la porfia del cerco
el peligro del asalto,
quiero::- *María.* Ha, si, suplid, señora,
el que se me haya olvidado
trataros como debia,
sin haber hecho reparo
en que para hablar con vos
no es decente sitio un patio:
descuido fué; pero pues
acá en nuestro humilde estado
no estamos hechos los pobres
á huépedes tan honrados;
perdonadme, y entrad dentro
de este aposentillo baxo,
donde para que os senteis
os pondré un ruedo ó un banco.
D. María. En tu casa qualquier sitio
tiene honores de Palacio:
mas vamos, porque así pueda
informarte del estado
de mi desgracia. *María.* Ya os sigo.
D. María. Elvira, espera aquí un rato.
María. Entrad, señora; y tú, Juan,
á leer en Caton Christiano,
que ya vuelvo yo. *Chap.* Sí hará,
que el chiquillo es aplicado.
Elvira. Si aprovecha la visita,
boda me fecit. *D. María.* O quanto
estas paredes venero! *Vase.*
Mar. No hagais ruido, que ya salgo. *Vase.*
Elvira. Holgazanes, buenos dias.
Chap. Qué hay, Elvirilla?
Elvira. Acá estamos
todos. *Chap.* Así tú estuvieras
en Peralvillo. *Elvira.* Pazguato,
qué te ha hecho mi perfeccion?
Chap. Qué me ha hecho? me ha enquillotrado
con unos como se llaman
de amor, que de quando en quando
me hacen rabiar, y despues
me rio de ver que rabio;
con que, como dixo el otro,
me ringo, porque me rango.
Elvira. Qué discreto bobo eres!
Ant. y Gil. Bravamente se ha explicado!
Chap. O! en eso de cortadillos
puedo ser Page: mas vamos
sabiendo á que viene el ama.
Elvira. Como guardeis, si lo parlo,
el secreto, yo os lo diré.
Chap. Juro á ños, y voto al diabro,
que yo os lo ofrezco.
Ant. y Gil. Y yo y todo.
Elvira. Pues oid. *Hablan aparte todos.*
Sale el Demonio.
Dem. Ya que he logrado,
despues de hacer que de Hiscen
despierte el dormido halago
el acaso de encontrar
á la beldad, que engañado
juzgó difunta; y Rodrigo,
sin convenir en los pactos,
morir lidiando apetece;
miéntras disponen entrambos
las defensas de la Plaza,
y los arrestos del Campo,
en Isidro y en María
me vengue de los pasados
triunfos, que con su virtud,
ciñendo inmortales lauros,
ultraja mis asechanzas.
Elvira Este es el cuento.
Chap. Y no es malo,
por vida de pobre mozo.
Juan. Chaparrillo, cirio, amo.
Chap. Voto al Sol, que ya es vergüenza
sufrir esto; y si me enfado
le he de arrojar de cabeza
en el Pozo.
Cógele en brazos, y llégase al Pozo.
Dem. Este Villano
mi venganza facilita.
Anton y Gilote. Qué haces?
Chap. Ver si me deshago
de esta maza. *Juan.* Ay madre mia!
Ant. Gil. y Elv. Detente.
Chap. Mas que te zampo.

Dem. Ya que le amagas, por qué
no haces verdad el amago?
Juan. Jesus mil veces! *Suéltale.*
Elvira. Qué has hecho?
Ant. y Gil. Vive Dios, que le ha soltado.
Elvira. Préndanle, que ha muerto al niño:
Chap. Matar yo al niño? es engaño,
que él se cayó de maduro.
Anton y Gilote. María?
Elvira. Señora? *Chap.* Andallo;
de esta me ahorcan.
Salen Doña María y María.
Las dos. Qué es esto?
Elvira. Que echó á Juanico Chaparro
en el Pozo.
Anton. No hay quien traiga
Guadamacil y Escribano?
D. María. Qué dices?
María. Mi media vida
(pues esta que vivo parto
en él y Isidro) me has muerto?
Qué ocasion pudo haber dado
su inocencia á ese castigo,
ni su niñez á ese estrago?
Elvira. Vaya uno y llame un Pocero.
Chap. No le llamen, que si han dado
puerta franca, ya habrá algunos
repartidos por el patio.
María. Juan, hijo mio? las aguas
de la blanca tez borrando *Llega.*
el espejo, aun me embarazan
verle: pero qué me tardo
en implorar el remedio,
quando es tan urgente el daño?
Señor, pues la voz me impiden
las eficacias del llanto,
encendedme el corazon. *De rodillas.*
Al paño Isidro. Pues de Nuncio soberano
la Angélica voz me dixo:
Isidro, acelera el paso,
que está tu hijo en peligro;
á su remedio acudamos,
paternal ámor. *Sale.*
D. María. Isidro,
á qué mal tiempo has llegado!
pues de la malicia el golpe,
ó al impulso del acaso,
tu hijo en ese Pozo::- *Isidro.* Basta,
señora, que es grande el vaso
de ese dolor, para no
beberle el cariño á tragos:
sábelo mi esposa? *Elvira.* No
la vés gimiendo y orando?
Isidro. Como ella se atenga á eso,
no saldrá mal el despacho.
Dem. Qué ahora viniese (ó rencores!)
á duplicarme contrarios
este hombre! no me bastaba
el afecto resignado
de su muger para susto,
sin añadirme otro agravio?
Isidro. Y pues debo con mi ruego
avenir mi sobresalto;
Sagrada Imágen de Atocha,
soberano simulacro,
que un Evangelista hizo,
y que un Apóstol os traxo:
pues copia eres de la que
de nuestro Dios humanado
Vírgen Madre en el Empíreo
es soberano milagro
de Angeles y hombres, y sabes
(buen testigo es el Calvario)
quanto se siente la muerte
de un hijo, muévate el llanto
mio, á que de Dios alcances
la vida de Juan, si acaso
merece tanto en tu oido
el ruego de mi quebranto.
Chap. Mas que soy tan infeliz,
que para morir ahorcado
no hace este milagro Isidro?
Dem. Por no oir el humillado
fervor con que las piedades
invocan del Cielo ambos,
me iré en mi propia fatiga,
ó cayendo ó tropezando,
á fomentar otra ruina. *Vase.*
D. María. No vés, como acrecentando
las aguas el reprimido *Mirando al Pozo.*
orgullo de sus penachos,
sobre su líquida espalda
le conducen? *Elvira.* Ay qué pasmo!
Isidro, María, albricias,
que ya está Juan libre y sano,
pues sobre las aguas sube.

Chap. De buena hemos escapado,
gaznate.
Isidro y María. Sea Dios por siempre
bendito y glorificado.
Vuelven del éxtasis, y arrimándose al Pozo échanle un Rosario, y sale Juanico asido de él sobre las aguas, que se verán salir por el brocal.
María. Hijo? *Isidro.* Juan?
Juan. Madre? señor?
Isidro. Asete de ese Rosario,
que esa es la tabla mas cierta
en los humanos naufragios.
Chap. Salió? *Elvira.* Si.
Chap. Toma en albricias
un novio y un mayorazgo.
Elvira. Calle él el mata chiquillos.
María. Juan mio, dame un abrazo.
Isidro. Qué hiciste, pobre inocente,
que así te han mortificado?
Juan. Chaparro me echó en el Pozo.
Chap. Miente, como un desbarbado,
y sobre eso::-
Tocan caxas y clarines, y sale D. García.
García. Pues aquella
ave marcial (cuyo canto
previene al parche que avise
las cóleras del rebato)
á coronar las murallas
nos llama; y ántes que osado
empiece el combate, prima,
será justo retirarnos
á vuestra casa, sabed,
que teneis aquí un criado,
que hasta ella os vaya sirviendo.
D. María. Es propio de vuestro garbo
igual atencion. *García.* María,
Isidro, miéntras peleamos,
á vencer con oraciones.
María. No conseguirá el Pagano
entrar en Madrid, García,
que está Dios en nuestro amparo,
y ha de ser en honra suya,
volando el tiempo por años,
Corte de la Fe.
García. Vosotros,
pues hoy todos sois Soldados,
á tomar las armas.
Anton y Gilote. Ya
á perder las vidas vamos.
Chap. Ménos yo, porque eso fuera
pasar á cordel de esparto.
D. María. No te olvides de mi ruego.
María. Yo de su logro me encargo.
Isidro. Esposa, ven.
María. Ya te sigo.
García. Ciego lince, Dios vendado,
hijo eres de Marte, trueca
á las iras los halagos.
Elvira. Si nos encuentra el vejete,
mas que hay la de Mazagatos?
Vanse por distintas partes, y descúbrese un Cubo de muralla en medio, y salen el Rey Alí Abenyucef, Hiscen-Tarif, Abderramen y Soldados Moros.
Alí Ya que á tantos orgullos militares
el rápido cristal de Manzanares,
sin ningun embarazo,
líquida puente fabricó el esguazo;
pues aunque corto Rio,
si le chupan las sedes del Estío,
tal vez en los diluvios que derrama,
trae derretido á todo Guadarrama.
Ya que en sus secas pálidas arenas
de Maredit tocáron las alménas
con el nuevo desayre en que Rodrigo,
menospreciando en mí tanto enemigo,
nuestras armas ha puesto;
prevéngase al asalto todo el resto
de mi campo triunfante.
Hiscen. Si de mis iras, Africano Atlante,
motivo el punto fué para esta empresa,
ya no es solo el honor quien se interesa
en ella, sino honor, cariño y vida;
pues la beldad que imaginé perdida,
dentro está de los muros; y pues nada,
sino á ella estimo, para que adorada
de mí en nudo nupcial logre su mano,
sienta todo el Imperio Castellano
las iras de tu acero.
Alí. Tú le gobiernas; y pues de ti espero
aplauso mas seguro,
qué órden es la que das?
Hiscen. Al muro. *Todos.* Al muro.
Alí. Al muro pues q̃ yo el primero intento
espada en mano autorizar mi aliento.

Mas pues fortalecida está del arte,
sepamos por qué parte
la ruina empiezas de una y otra almena.

Sale el Demonio vestido de Moro.

Dem. Por el Cubo feliz de la Almudena.

Hiscen. Lucindo?

Dem. Ya ese nombre no permito;
y pues que le conmutes solicito,
doblando el bronce los famosos ecos,
al de Abdalaquivir sol de Marruecos:
dadme, señor, las plantas, pues me hallo
con las insignias ya de tu Vasallo.

Alí. Alza del suelo, generoso Moro;
y pues la causa ignoro
de que elija envidioso tu deseo
el Cubo del Almud para trofeo;
dime lo que te obliga
á que por él empiece la fatiga
de esos viles Christianos.

Dem. El ser de los afectos Castellanos
el objeto feliz: pero qué mucho,
quando el informe de la fama escucho?
si en él confian para riesgo tanto.
á merced de un encanto y otro encanto,
el favor de no sé qué Deidad suya;
y harto será, si no haces que destruya
tu gente su defensa, que á mi intento
no te responda con algun portento,
que su Magia fabrique.

Alí. Porque veas
quanto desprecio fáciles ideas,
llamada quiero hacer á su omenage.

Dem O si lograse yo su último ultrage!

Salen á la muralla Don Rodrigo, Iban, García, Soldados y Villanos.

Alí. Ha del muro? *Rodr.* Quién llama?

Alí. Quién eres tú, que al eco de mi fama
respondes tan confiado como loco?

Rodr. Rodrigo de Luxan; mira si es poco.

Alí Para hacer resistencia á mi espada
tan poco es, ó Christianos, q̃ no es nada.

Rodr. Qué quereis pues?

Alí. Que pues en ese Cubo
vuestra esperanza afianzada tuvo
de vuestro amparo el bárbaro capricho,
le defendais de mí.

Rodr. Pues quién te ha dicho,
infiel Caudillo, campeon cobarde,
que necesita de que yo le guarde?

Garc. Si á él te arrimas, verás que satisfechas
las q̃ ántes piedras son, despues son flechas.

Iban. No le toquen tus bárbaros enojos,
ni aun con las invasiones de los ojos.

Alí. Cómo que no? de mi furor en alas
su cerviz he de hollar: traed escalas.

Rodr. Eso á nuestro valor tu orgullo ciego
es traer mas leña, para que arda el fuego.

Sacan los Moros escalas, y al querer subir Hiscen y Abderramen, quedan inmóbiles y suspensos, sin arrimarlas al Cubo.

Hisc. Yo el primero he de ser que escale el muro.

Abd. Tras ti va Abderramen.

Dem. Eso procuro;
vea su Cubo á vuestras plantas puesto.

Rodr. Hijos, á la defensa.

Hiscen. Mas qué es esto?
que al arrimar la escala el valor mio,
soy bronce ardiente, y quedo mármol frio?

Dem. En qué reparas?

Abd. Yo del Castellano
rayo subiré á ser::- mas ay! que en vano
lo intento; pues entre ansias infelices
el tronco de la escala echó raices.

Hiscen. Ni aun á moverla basto.

Dem. Bien temia
la rabia ardiente de la envidia mia.

Iban, Rodr. y García. No subis, Moros?

Abd. Cómo, si embaraza
vuestra Magia la ruina de la Plaza,
han de subir? *Rodr.* No es eso.

Abd. Pues qué ha sido?

Rodr. Que no consiente en gracia concebido
su Dueño Inmaculado,
que le toque la sombra del pecado.

García. Y pues tanto milagro nos alienta,
las puertas abre, y llore de su afrenta
el escarmiento esquivo.

Hiscen. Sin vida aliento.

Abd. Sin aliento vivo.

Rodr. Bien me aconsejas: para hollar su saña,
hijos, á castigarle en la campaña.

Todos. Ya te seguimos.

Vanse de la muralla, y abren la puerta que abrá en el foro, y se dexará ver por ella la tramoya de la Vírgen.

Alí. O qué presto espero,
que te enmudezca el filo de su acero!
Dem. Esas escalas derribad en tierra,
y á las armas.
Todos. Arma, arma.
Cantan Angeles. Guerra, guerra;
pues de la Almudena la Pálas Divina,
defensa es de unos, y de otros es ruina.
Hiscen. Ya, alzando su rastrillo,
salen al Campo.
Descúbrese en un Trono de nubes la Imágen de nuestra Señora de la Almudena, y á los lados dos Angeles con petos borgoñotas y espadas.
Abd. Fuera del Castillo
en vano intenten con tan poca gente
no morir.
Alí. Mi furor los escarmiente,
si otra vez el temor no los encierra.
Dem. A la batalla.
Unos. Arma, arma. *Caxas y Clarines.*
Otros. Guerra, guerra.
Cantan Angeles. Guerra, guerra;
pues de la Almudena la Pálas Divina
defensa es de unos, y de otros es ruina.
Salen todos los Christianos y Moros, y dase una vistosa batalla, y desprendiéndose los Angeles se apean, y retiran con las espadas á los Moros, y quédase el Demonio en el tablado.
Rod. Pues nos espera el Moro en la campaña,
María y Santiago,
Todos. Cierra, España.
Dem. Moros, no os retireis; pero qué extraño,
si en su defensa y mi daño
tantos prodigios veo?
Dent. voces Victoria por Madrid. *Caxas.*
Dem. Aun no lo creo. (su gloria
Ang. 1. Pues no es preciso, monstruo, que en
el que diga Madrid, diga victoria?
Dem. No; y por no oirlo, dado que así sea,
huyendo iré. *Vase.*
Angel 2. Pues ya que en la pelea
Madrid un nuevo triunfo da á su historia,
la aclamacion marcial diga::-
Dentro voces. Victoria.
Suben en la tramaya, y se oculta.
Cantan Angeles. Victoria, victoria;
pues de la Almudena la Pálas Divina,
defensa es de unos, y de otros es ruina.
Dentro Alí. Africanos, no huyais.
Salen Alí, Abderramen y Moros.
Abd. En vano intentas
parar su fuga.
Alí. O quántas mis afrentas,
Alá Divino, son! pero qué espero!
Abd. Salvar tu Real persona es lo primero,
q̃ despues habrá tiempo á tu venganza.
Alí. En tanto que me anima esa esperanza,
tocad á recoger. *Tocan y vanse.*
Hiscen. Ya *Salen Hiscen y García.*
que, sacándome tu ardor
de la batalla, me tienes
aquí, qué intentas?
García. Que no
vayas con la vanidad
de que no supo el valor,
pues prometió castigarte,
cumplir lo que prometió.
Hiscen. Si son zelos los que incitan
tu saña, porque mejor
te duplique el sentimiento
con mas motivos, yo soy
quien entrando disfrazado
en Madrid, la beldad vió
que adoras, y quien despues,
valido de la ocasion,
á que hiciese la violencia
lo que no pudo el amor,
entró en su Jardin la noche
que tú::- García. Suspende la voz,
pues quito de tu escarmiento
lo que doy á mi atencion:
qué esperas? lidia.
Hiscen. Sí haré; *Riñen.*
pues aunque huyendo veloz
va mi gente, para ti
soy muy Exército yo.
García. Ahora lo verás.
Dentro Rodr. Sigamos
el alcance. Hiscen. Herido estoy.
García. Solo con tu muerte puedo
lograr mi satisfaccion.
Hiscen. O pese á mi enojo!
Salen Don Rodrigo y Don Iban.
Iban. Allí

le

le he visto : date á prision,
Moro, pues ya conocido,
en vano intenta el furor
escapar con vida. *Hiscen.* Ya
en mi desesperacion
poco hay que vencer, Christianos;
pues::- pero en valde intentó
decirlo el labio, si, al pecho
falta la respiracion:: *Cae.*
Rodr. Retiradle; y miéntras para
coronar el dia voy
de las fugitivas Tropas
siguiendo el alcance, vos,
señor Iban, recoged
los despojos. *García.* Ya cesó
mi rezelo. *Rodr.* Castellanos,
seguidme, y á nuestro ardor
no quede Moro con vida,
ya que está en nuestro favor
la Aurora de la Almudena. *Vase.*
García. Quién nos hará oposicion
con tan soberano auxîlio? *Vase.*
Iban. Dichoso dia.
Sale Chap. Señor?
Iban. Qué traes, Chaparro?
Chap. Que Isidro
queda en manos del Dotor.
Iban. Qué dices, simple?
Chap. Que vengas
á verle morir, pues no
quiere el Ingenio que haya
de la vida que escribió,
segunda parte; y es fuerza
morir de prisa. *Iban.* El dolor
con la flecha del cariño
me atraviesa el corazon:
mas vamos. *Chap.* Yo tambien ando
por echar un lagrimon,
y no puedo. *Vanse.*
Sale Isidro reclinado sobre María y Juanico, que salen llorando.
Isidro. Aquí, María
(pues ya la hora llegó
de descansar de la lucha
muriendo) podré mejor,
alcanzando á ver el Cielo,
invocar su proteccion.
María. Ay esposo! si tú temes
la parida, qué haré yo?
Juan. Madre, qué tiene mi padre?
María. Qué ha de tener? la pension
de humano, á cuyo tributo
porque quiso se obligó,
para redimir al mundo
el mismo Christo, Hombre y Dios.
Salen Chaparro, Anton y Gilote.
Ant. y Gil. Lleguemos ántes que muera.
Chap. Anda, Gilote; anda, Anton.
Anton: Padre? *Gilote.* Amigo?
Chap. Compañero?
Reclínase sobre Anton, Gilote y Chaparro
Isidro. Hijos, quánto en mi afliccion
la caridad os estimo!
llegaos á mí, que es razon,
quien á ser Labrador nace,
morir como Labrador.
Chap. Válgame Dios, lo que siento
verle.
Salen Don Iban, Doña María y Elvira.
Isidro. Y Iban mi señor?
Ant. y Gil. Allí con su hija viene.
Iban. Aunque acuses á mi amor
la tardanza, sabe el Cielo
quánto mi amistad sintió
tu enfermedad.
D. María. De su esposa
me compadece el dolor.
Elvira. Sobre todo, ay del que muere!
Isidro En fin, la Iglesia venció?
Iban. Huyendo el Alarbe va.
Isidro. Dichoso quien mereció
ese consuelo al morir;
y porque la obstinacion
del mal con mayor esfuerzo
me aflige, y perdiendo voy
el aliento, llega, hijo,
te echaré la bendicion;
Dale la bendicion.
y oxalá, que con la mia
te alcance, Juan, la de Dios.
Vos, señor, y todos quantos
estais presentes, pues sois
testigos de mis defectos,
sedlo tambien del fervor
con que suplico os digneis
de concederme el perdon.

La

La poca hacienda que tengo,
mi María, os dexo á vos,
para que eduqueis á Juan:
pues por lo que mira hoy
á mi entierro, mi amo Iban,
con la piedad superior
que exerce, le dispondrá
sin fausto ni ostentacion,
en el santo Cementerio
de San Andres, y::- mas no
puedo proseguir: Divino
y Soberano Hacedor,
en vuestras manos mi espíritu
encomiendo. *Muere.*
Todos. Ya espiró.
María. Pues es voluntad del Cielo,
ánimo, resignacion
y paciencia.

Aparecen los dos Angeles, y van subiendo con el alma muy resplandeciente en la tramoya.

Angeles. Ya en las alas
de tu misma perfeccion,
alma dichosa, á la esfera
te asciende tu Criador.

Salen Don García y Don Rodrigo.

García. Tio? *Rodr.* Iban?
Los dos. Qué novedad
es esta, cuyo rumor
del Campo nos trae?
Iban. No veis
poblada de resplandor
la quadra?
D. María. No veis tambien
en cada reflexo un Sol?
Los dos. Cómo, si la vista ciega
su misma iluminacion?
Iban y D. Mar Pues qué mas señas quereis
de que ya Isidro murió?
María. Díganlo de mi cariño
las lágrimas, que ellas son
el mejor informe.
Angel 1. Y pues
á la Celestial Sion
á lograr el premio subes,
diga el acento veloz::-
Canta. Dichoso Madrid, celebra
los triunfos que logras hoy,
pues si has perdido un buen hijo,
te ha quedado un buen Patron.
Elvira. Lo sientes mucho, Chaparro?
Chap. A ponerme el capuz voy.
Iban. María, aquella palabra
que te dí, es mucha razon
que te cumpla: ya, García,
mi hija es vuestra esposa.
García. Amor,
qué escucho? feliz mil veces
quien tal ventura logró.
D. María. Mia es la dicha.

Danse las manos.

Rodr. Y la envidia *ap.*
mia.
Iban. Con que en mi favor,
afianzando mis alivios,
María, verás que soy
mas padre que amo.
María. A mi Juan
solo os encargo, que yo
retirada en Caraquiz
moriré de este dolor.
Angel 1. Despues de su muerte, el cuerpo
de Isidro en su translacion,
á honorífico sepulcro
deberá segundo honor
á los Reyes de Castilla,
celebrando su invencion
de Alfonso y de Berenguela
el zelo.
Angel 2. Con que veloz
corriendo el tiempo, Isabel,
alma, consorte y blason
del Quinto Cárlos, hará
en memoria del favor
de haberla dado la vida
la agua, que en su fuente halló,
la Ermita de Fuen-Salud.
Angel 1. Para que la intercesion
logre en Felipe Segundo,
sabio Monarca Español,
que le declare por Santo
el Romano Vice-Dios.
Angel 2. Y últimamente, de quantos
en Castilla y en Leon
nuevos Monarcas se sigan,
ya de Austria y ya de Borbon,

será

será venerado Isidro,
á imitacion del fervor
con que á vuestra Villa dice
la vulgar aclamacion::-
Cantan. Dichoso Madrid, celebra
los triunfos que logras hoy,
pues si has perdido un buen hijo,
te ha quedado un buen Patron.
Todos. Y aquí, discreto Senado,
da fin, pidiendo perdon,
el Lucero de Madrid,
y Divino Labrador.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1765.